

Ciencias Sociales

Diciembre de 2007 / Revista de la Facultad de Ciencias Sociales N° 69 / UBA



Segundo gobierno K Asignaturas pendientes

ESCRIBEN: Emilio de Ipola, Federico Schuster, Héctor Palomino, Luis Castillo Marín, Marta Tenewicki, Alberto Cimadamore, Gregorio Kaminsky, Liliana Findling, Laura Champalbert, Mónica Lacarrieu, Carlos Eroles, Ana Wortman // ENTREVISTAS: Graduados / Tesis de Doctorado: Inseguridad, deslegitimación de la participación política y construcción de actitudes autoritarias en Argentina // INSTITUCIONAL: Resultados electorales de Graduados y Profesores / Avances de investigación / Libros de docentes



MAGDALENA DEFFERRARI



INICIA SUS ESTUDIOS ARTÍSTICOS A LOS QUINCE AÑOS DE EDAD EN EL TALLER DEL ARTISTA PLÁSTICO CARLOS INCARNATO, DONDE ESTUDIÓ PINTURA Y DIBUJO DURANTE CUATRO AÑOS CONSECUTIVOS. LUEGO DE TERMINAR SUS ESTUDIOS SECUNDARIOS CURSA LA CARRERA DE DISEÑO GRÁFICO EN LA UBA, QUE AL POCO TIEMPO ABANDONA PARA INGRESAR AL TALLER DE PINTURA DE LA ASOCIACIÓN ESTÍMULO DE BELLAS ARTES EN PINTURA, DIBUJO Y ESCULTURA. EN 1997 INGRESA A LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES MANUEL BELGRANO COMPLETANDO LOS CUATRO AÑOS DE ESTUDIO EN DIVERSAS DISCIPLINAS. POSTERIORMENTE TAMBIÉN PARTICIPA DEL TALLER DEL ARTISTA PLÁSTICO DIEGO PERROTA. REALIZA UNA PASANTÍA EN EL CENTRO CULTURAL BORGES EN LA MUESTRA HOMENAJE A ANTONIO BERNI Y PARTICIPA EN VARIAS EXPOSICIONES GRUPALES O INDIVIDUALES, EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES MANUEL BELGRANO, FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UBA, GALERÍA FORMA, ESPACIO GIESO, CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN Y OTROS ESPACIOS CULTURALES.
CONTACTO: MAGDALENA@MAIL.FSOC.UBA.AR

sumario

Editorial	1
Institucional	2
Resultados electorales de Graduados y Profesores	3
Tesis de Doctorado: Inseguridad, deslegitimación de la participación política y construcción de actitudes autoritarias en Argentina. "Mi hipótesis es que el secuestro y asesinato de Axel Blumberg no fue 'al voleo', sino que fue elegido y utilizado como respuesta a la política de derechos humanos"	6
Entrevista a graduados: "El campo de la cultura es muy amplio y hay que estar dispuesto no sólo a formarse permanentemente, sino también a reciclarse"	38
Avances de investigación	40
Libros de docentes	46

DOSSIER

Segundo gobierno K	
Asignaturas pendientes	11
El gobierno de Néstor Kirchner. ¿Asignaturas pendientes o materia de discusión?	12
La construcción de la política desde el Estado	14
Empleo y sindicatos en una nueva agenda	16
Equidad en el empleo	20
Brillos y penumbras de la gestión económica y de la distribución del ingreso durante el gobierno de Néstor Kirchner	22
La construcción del futuro (sud)americano	25
Biopoder, seguridad y policía	28
La política de salud en Argentina. Avances y cuestiones pendientes	30
Desafíos del campo político de la cultura: desde el presente y hacia el futuro	32
Derechos Humanos: lo realizado y lo pendiente	35
Políticas culturales, ¿para quién?	36

Autoridades

Decano

Federico Schuster

Vicedecano

Damián Loreti

Secretario Académico

Jorge Lulo

Secretario de Gestión Institucional

Gustavo Bulla

Secretario de Cultura

y Extensión Universitaria

Javier Bráncoli

Secretario de Hacienda y Administración

Bruno Opromolla

Secretario de Posgrado

Pablo Alabarces

Secretario de Investigación

Ricardo Sidicaró

Directores de Carreras

Ciencia Política

Jorge Mayer

Ciencias de la Comunicación

Guillermo Mastrini

Relaciones del Trabajo

Viviana Vega

Sociología

Lucas Rubinch

Trabajo Social

María Isabel Bertolotto

Directora del Instituto de

Investigaciones Gino Germani

Carolina Mera

Staff

Editor responsable

Gustavo Bulla

Redacción y coordinación

Marcela Aszkenazi, Pablo Livszyc, Ramiro Lehkuniec

Diseño gráfico

Cristina Agostoni - agostoni@ciudad.com.ar

Corrección

Ricardo M. Rodríguez

Han colaborado en este número

Emilio de Ipola, Federico Schuster, Héctor Palomino, Luis Castillo Marín, Marta Tenewicki, Alberto Cimadamore, Gregorio Kaminsky, Liliana Findling, Laura Champalbert, Mónica Lacarriéu, Carlos Eroles, Ana Wortman

Agradecemos la colaboración y el asesoramiento de Hugo Lewin, Diego Marquis y Susana Murillo

Los artículos firmados expresan las opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Facultad de Ciencias Sociales.

Contacto: public@mail.fsoc.uba.ar

ISSN 1666-7301

VCR IMPRESORES S.A.

Rivadavia 755 - PB 2

vcr@vcrsa.com.ar

EDITORIAL

El final de un año suele generar las expectativas de cambio, aunque más no sea por la convención del calendario. Termina un ciclo y comienza otro con renovadas esperanzas, como suele decir el lugar común.

Pero éste no es un fin de año cualquiera ya que asistimos al inicio de un nuevo Gobierno, o para ser más precisos, a la segunda etapa de un mismo Gobierno, que asumió hace más de cuatro años en un contexto muy distinto al que asistimos hoy. Por eso nos pareció muy oportuno producir un dossier en el cual se planteara un somero balance de lo actuado y un punteo de cuestiones centrales que quedan pendientes de resolución. Para ello convocamos a profesores de la Facultad que han analizado de manera global y con enfoques particulares en áreas de políticas públicas, las luces y las sombras del primer gobierno kirchnerista, y nos ayudaron a bosquejar una agenda pública de algunos de los temas pendientes para el segundo gobierno.

Entrevistamos a la autora de una tesis de doctorado que de manera muy original vertebró ejes polémicos bajo el título: *"Inseguridad, deslegitimación de la participación política y construcción de actitudes autoritarias en Argentina"*.

En la otra entrevista habitual, la de nuestros graduados, transcribimos las experiencias de egresados de la Facultad que se desempeñan en el ámbito de las políticas culturales desde distintos niveles del Estado.

En las páginas institucionales reseñamos los resultados electorales de los claustros de graduados y profesores, que terminaron de configurar el nuevo mapa institucional de la Facultad en lo que hace al Consejo Directivo, las Direcciones y Juntas de Carreras. Por su parte, el Decano se refiere a la auspiciosa creación del nuevo Ministerio de Ciencia y Tecnología, decisión que considera como una oportunidad para de una vez retomar el debate sobre un proyecto de país.

Y como siempre presentamos los últimos libros publicados por nuestros docentes, y algunos avances de los equipos de investigación de la Facultad.

Como señalábamos al principio, el fin de año cierra un ciclo, pero inmediatamente se abre otro con todo el camino por recorrer.

En la Facultad, se han renovado las autoridades de las Carreras y la mitad del Consejo Directivo. En el país comienza un nuevo período de cuatro años.

A los que han sido honrados con tamañas responsabilidades les deseamos que puedan cumplir con las expectativas de quienes los han elegido democráticamente. Para bien de todos.



Federico Schuster
Decano

Un nuevo ministerio y el debate sobre el proyecto de país

Cristina Fernández designó el gabinete de ministros que la acompañará en el comienzo de su gestión presidencial. Mucho se ha hablado de cada uno de los ministros, para bien o para mal. Quizás de lo que menos se habló es de la creación de un nuevo e inesperado ministerio, el de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Se trata de una novedad bien interesante y que merece ser analizada (mucho más desde un espacio como el nuestro). En un país que es centralmente agroexportador, pero que a la vez saquea sus recursos naturales para sobrevivir, la posibilidad de pensar en serio la integración del conocimiento como valor agregado a la producción resulta de importancia. En los años setenta, el desarrollo conjunto de una carrera universitaria de ingeniería electrónica y una naciente industria en el área llevaron a conformar un auténtico proyecto progresivo en la generación nacional de riquezas. En poco tiempo, la industria alcanzó estándares interesantes y se llegó a proyectar la primera computadora argentina. La presión de los Estados Unidos y las corporaciones internacionales, sumada al propio proyecto de instalación del neoliberalismo y la transnacionalización de la economía de la dictadura militar argentina destruyó una de las últimas esperanzas de un proyecto nacional productivo científico tecnológico. Otra sería la Argentina si un proyecto tal hubiera prosperado. Varias veces a lo largo de la historia del país hubo intentos de desarrollo sobre bases científico tecnológicas, pero a las clases dominantes del país jamás les interesó que prosperara. La creación en el momento actual del nuevo ministerio constituye en sí mismo una señal en la orientación indicada. Se trata, en fin, de una gragea que invita a reiniciar un debate ocluido: el del tan mentado modelo de país. Se trata de un debate necesario e impostergable. Por supuesto que habrá que esperar que el niño camine para ver cómo lo hace y hacia dónde se dirige; hablamos hasta aquí de meros signos. Sin embargo, ya podemos anticipar una posible prevención en el tema. Todo lo auspicioso que vemos de antemano puede desmoronarse si el nuevo ministerio sustancializa y santifica los términos *ciencia y tecnología* (y *desarrollo*). La idea de que refieren a cosas buenas en sí mismas e irrestrictamente ha sido suficientemente cuestionada por las consecuencias negativas para la naturaleza, el ambiente y la vida humana que la ciencia y la tecnología han producido, cuando no fueron debidamente acompañadas por el análisis crítico de sus supuestos filosóficos y efectos potenciales. El modelo a construir debe incluir, junto con la fuerte apuesta al conocimiento científico, un claro marco de sustentabilidad ambiental, defensa de la naturaleza y sus recursos, la vida humana, el presente y el futuro de la generaciones, el respeto y valoración de las culturas, la aceptación y el reconocimiento de la diversidad y los derechos elementales de las personas y los pueblos. En síntesis, el proyecto de desarrollo no puede olvidar, sino más bien al contrario asumir como parte constitutiva de sí, una mirada social y humana. De lo contrario, lo que hoy nos despierta entusiasmo, mañana podría resultar dañino y peligroso. En el rico, complejo y evolucionado mundo de nuestras disciplinas hay suficientes elementos como para abordar estas cuestiones y trabajar palmo a palmo con científicos y tecnólogos de cualquier campo. Es por ello que el nuevo ministerio, entendemos, no debería olvidarse de convocar a las ciencias sociales y a las humanidades e integrarlas en la tarea cotidiana. Porque no hay futuro para el país sin ciencia, pero no una ciencia encerrada sobre sí, sin concepto humano, cultural y social. El elegido para ocupar el nuevo sillón es un científico inteligente y lúcido, muy respetado entre sus colegas, que, además, es profesor universitario, el doctor Lino Barañao. Siendo así, le auguramos el mayor de los éxitos y damos por sentado que estará abierto a escuchar este tipo de voces y a dar lugar a un debate crítico que tenga por objetivo final el mejor país para todos.

Consejo Directivo, Juntas de Carreras y candidatos a Directores

RESULTADOS ELECTORALES DE GRADUADOS Y PROFESORES

El 26 de octubre último finalizaron las elecciones de los dos claustros que faltaban para renovar los cuatro consejeros directivos (graduados) y los miembros de las Juntas de Carreras (graduados y profesores). Además concluyó la consulta directa sobre los candidatos a Directores de las Carreras. De esta manera en su sesión ordinaria del 30 de octubre el Consejo Directivo proclamó los resultados elevados por la Junta Electoral, quedando así conformadas las representaciones en el Consejo Directivo y las Juntas de Carreras, y designados a propuesta del Decano para el bienio 2008/9 los siguientes Directores: **Alejandro Kaufman** (Ciencias de la Comunicación), **María Isabel Bertolotto** (Trabajo Social), **Jorge Mayer** (Ciencia Política), **Lucas Rubinich** (Sociología) y **Viviana Vega** (Relaciones del Trabajo).

CLAUSTRO DE GRADUADOS

RENOVACIÓN CONSEJO DIRECTIVO - ELECCIONES 2007

CONSEJO DIRECTIVO	TOTAL	%	CONSEJEROS
8- Renovación Académica	320	22,25%	1
10- Construyendo Sociales	794	55,22%	3
11- Democratizar y transformar	257	17,87%	
Votos en blanco	67	4,66%	
Votos válidos	1438	100,00%	

RESULTADOS FINALES PARA LA ELECCIÓN DE DIRECTOR DE CARRERA

CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN	TOTAL	ALUMNOS		GRADUADOS		PROFESORES	
	%	Total	%	Total	%	Total	%
A- Prof. Carlos Mangone	17,16%	2258	32,48%	49	10,56%	6	8,45%
B- Prof. María Araceli Soto	7,67%	1119	16,10%	19	4,09%	2	2,82%
C- Prof. Carlos Savransky	17,08%	1850	26,61%	62	13,36%	8	11,27%
D- Prof. Alejandro Kaufman	53,33%	936	13,46%	327	70,47%	54	76,06%
Votos en blanco	4,76%	789	11,35%	7	1,51%	1	1,41%
Votos válidos	100,00%	6952	100,00%	464	100,00%	71	100,00%

TRABAJO SOCIAL	TOTAL	ALUMNOS		GRADUADOS		PROFESORES	
	%	Total	%	Total	%	Total	%
A- Prof. María Isabel Bertolotto	68,79%	602	36,13%	189	75,00%	40	95,24%
Votos en blanco	31,21%	1064	63,87%	63	25,00%	2	4,76%
Votos válidos	100,00%	1666	100,00%	252	100,00%	42	100,00%

CIENCIA POLÍTICA	TOTAL	ALUMNOS		GRADUADOS		PROFESORES	
	%	Total	%	Total	%	Total	%
A- Prof. Jorge Mayer	45,22%	477	17,55%	232	52,61%	57	65,52%
B- Prof. Sebastián Barbosa	7,44%	434	15,97%	23	5,22%	1	1,15%
C- Prof. Mabel Thwaites Rey	28,33%	1150	42,31%	102	23,13%	17	19,54%
J- Prof. José Ernesto Castillo	5,86%	329	12,10%	14	3,17%	2	2,30%
Votos en blanco	13,14%	328	12,07%	70	15,87%	10	11,49%
Votos válidos	100,00%	2718	100,00%	441	100,00%	87	100,00%

SOCIOLOGÍA	TOTAL	ALUMNOS		GRADUADOS		PROFESORES	
	%	Total	%	Total	%	Total	%
A- Prof. Lucas Rubinch	49,67%	852	30,86%	292	48,42%	76	69,72%
B- Prof. Daniel Felerstein	20,26%	481	17,42%	184	30,51%	14	12,84%
C- Prof. Christian Castillo	24,00%	1035	37,49%	114	18,91%	17	15,60%
Votos en blanco	6,07%	393	14,23%	13	2,16%	2	1,83%
Votos válidos	100,00%	2761	100,00%	603	100,00%	109	100,00%

RELACIONES DEL TRABAJO	TOTAL	ALUMNOS		GRADUADOS		PROFESORES	
	%	Total	%	Total	%	Total	%
A- Prof. Viviana Vega	78,22%	1565	49,78%	154	88,51%	53	96,36%
Votos en blanco	21,78%	1579	50,22%	20	11,49%	2	3,64%
Votos válidos	100,00%	3144	100,00%	174	100,00%	55	100,00%

CLAUSTRO DE GRADUADOS
RENOVACIÓN JUNTAS DE CARRERA - ELECCIONES 2007

TRABAJO SOCIAL	Total	%	Consejeros
11 - Germinal / El viejo topo	68	27,20%	1
17 - Agrupación "Lucía Cullen"	178	71,20%	4
Votos en blanco	4	1,60%	
Votos válidos	250	100,00%	

CLAUSTRO DE PROFESORES
RENOVACIÓN JUNTAS DE CARRERA - ELECCIONES 2007

TRABAJO SOCIAL	Total	%	Consejeros
10 - Lista Pluralista	39	92,86%	5
Votos en blanco	3	7,14%	
Votos válidos	42	100,00%	

CLAUSTRO DE GRADUADOS
RENOVACIÓN JUNTAS DE CARRERA - ELECCIONES 2007

CIENCIAS DE LA COMUNICACION	Total	%	Consejeros
10 - Nexo	342	73,55%	5
11 - Por la democratización universitaria	52	11,18%	
53 - Espacio de debate inter claustros	57	12,26%	
Votos en blanco	14	3,01%	
Votos válidos	465	100,00%	

CLAUSTRO DE PROFESORES
RENOVACIÓN JUNTAS DE CARRERA - ELECCIONES 2007

CIENCIAS DE LA COMUNICACION	Total	%	Consejeros
10 - PROFCOM	55	77,46%	5
53 - Espacio de debate inter claustros	9	12,68%	
Votos en blanco	7	9,86%	
Votos válidos	71	100,00%	

CLAUSTRO DE GRADUADOS
RENOVACIÓN JUNTAS DE CARRERA - ELECCIONES 2007

CIENCIA POLÍTICA	Total	%	Consejeros
7 - Construcción plural	140	31,60%	1
8 - Alternativa académica	207	46,73%	4
16 - Movimiento de renovación de graduados	20	4,51%	
21 - Colectivo de izquierda	62	14,00%	
Votos en blanco	14	3,16%	
Votos válidos	443	100,00%	

CLAUSTRO DE PROFESORES
RENOVACIÓN JUNTAS DE CARRERA - ELECCIONES 2007

CIENCIA POLÍTICA	Total	%	Consejeros
8 - Alternativa académica	53	60,92%	3
68 - Futuro Anterior	32	36,78%	2
Votos en blanco	2	2,30%	
Votos válidos	87	100,00%	

CLAUSTRO DE GRADUADOS
RENOVACIÓN JUNTAS DE CARRERA - ELECCIONES 2007

SOCIOLOGÍA	Total	%	Consejeros
5 - Imaginación Sociológica	279	46,27%	3
10 - Plural	199	33,00%	2
11 - Marx atacajj	117	19,40%	
Votos en blanco	8	1,33%	
Votos válidos	603	100,00%	

CLAUSTRO DE PROFESORES
RENOVACIÓN JUNTAS DE CARRERA - ELECCIONES 2007

SOCIOLOGÍA	Total	%	Consejeros
5 - Imaginación Sociológica	70	64,22%	4
10 - Plural	15	13,76%	
11 - De izquierda	20	18,35%	1
Votos en blanco	4	3,67%	
Votos válidos	109	100,00%	

CLAUSTRO DE GRADUADOS
RENOVACIÓN JUNTAS DE CARRERA - ELECCIONES 2007

RELACIONES DEL TRABAJO	Total	%	Consejeros
20 - Propuesta participativa	152	87,36%	5
Votos en blanco	22	12,64%	
Votos válidos	174	100,00%	

CLAUSTRO DE PROFESORES
RENOVACIÓN JUNTAS DE CARRERA - ELECCIONES 2007

RELACIONES DEL TRABAJO	Total	%	Consejeros
20 - Unidad de Profesores RT	52	94,55%	5
Votos en blanco	3	5,45%	
Votos válidos	55	100,00%	

"Mi hipótesis es que el secuestro y asesinato de Axel Blumberg no fue 'al voleo', sino que fue elegido y utilizado como respuesta a la política de derechos humanos"

Ciencias Sociales -Como sos una de las profesoras que más ha trabajado la obra de Michel Foucault en nuestra Facultad nos sorprendió que en tu tesis de doctorado ocupe un lugar central la noción de ideología. ¿Qué inquietudes te llevaron a retomar esta noción?

Susana Murillo -En realidad cuando comencé la tesis tenía como marco teórico algunos conceptos fundamentales de Foucault. Pero cuando empecé el trabajo de campo, que realicé fundamentalmente en las marchas de Blumberg y de Cromañón, aparecieron de un modo muy marcado cuestiones que requerían vincular el orden de lo subjetivo con lo social, y sentí que el marco teórico con el que había comenzado no me alcanzaba. Entonces, inmediatamente pensé en la noción de ideología y regresé a algunos textos de Althusser, Zizek y el psicoanálisis. La noción de ideología (si no es pensada como "falsa conciencia") arroja luz sobre las "prácticas de la conciencia" -no la conciencia práctica-, que es una zona no muy explorada, e ilumina cómo la práctica es

constitutiva del sujeto. El concepto de "interpelación ideológica" nos permite pensar el proceso de constitución del individuo en sujeto, que es lo que denomino la transformación de la "pura carne" en "cuerpo". Estas fueron herramientas fundamentales a nivel teórico para comprender una cantidad de fenómenos que observaba en el trabajo de campo.

CS -En tu análisis se destaca, precisamente, el problema de la constitución de la subjetividad. ¿La hipótesis central es que se pasa de una subjetividad politizada a una subjetividad despolitizada?

SM -A mí me preocupaba explorar cuáles eran las condiciones que posibilitaban la emergencia de marchas autodenominadas "apolíticas" que sin embargo reclaman a los políticos. Esa pregunta fue el punto de partida de la tesis. Comencé el trabajo de campo en las marchas de Blumberg, y recurrí en un principio a Foucault, en su recuperación de la Escuela de los *Annales* desde la cual la historia se mira en tres dimensiones: corta, mediana y larga duración. Desde que estudiaba filosofía me he preguntado cómo articular los problemas de la subjetividad con lo social y esa fue la pregunta que siempre guió mis investigaciones. Estos tres niveles -de corta, mediana y larga duración- constituyen las capas arqueológicas de la memoria, que no tienen por qué encontrarse entre sí de manera uniforme, sino que se enlazan de manera contradictoria, y es esa contradicción no advertida uno de los síntomas en los que emerge la ideología. Mi hipótesis era que había una aparente despolitización en la sociedad argentina, que en realidad era una nueva forma de politización. Esta nueva forma de politización resulta bastante peligrosa, porque se presenta como apolítica y está construida en capas de la memoria de la historia argentina asentadas en muchos casos en la presencia y denegación de la muerte. Denegación en el sentido en que el psicoanálisis define este concepto: como negación de existencia. Es decir, en algunos sectores de la sociedad argentina se produce una negación de la muerte a la vez que se coloca en su lugar cierto fetiche que a un tiempo la alude y la elude. Y hay significantes como "Blumberg" que operan en ciertos momentos como el fetiche que permitirían obturar de modo alusivo esa presencia constante de la muerte.

CS -¿Esto ha llevado a que las relaciones políticas se entiendan en términos de relaciones familiares o de amistad?

SM -En el trabajo de campo hice siempre dos preguntas, que eran las mismas, y a través de ellas intentaba delimitar qué visión política tenían de la situación los participantes, tanto en el caso de las marchas de Blumberg como en el caso de Cromañón. Generalmente me encontraba con respuestas que decían algo así como que para resolverlo todo el Presidente de la República -o el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires- deberían hacerse presentes para consolar a los familiares. Esperaban entonces una actitud de familiar que consuela, no la actitud de un estadista que debe trazar políticas. Esto me impresionó muchísimo: la pérdida de la visión de la relación política y su transformación en una relación familiar y afectuosa. Esta situación la considero peligrosa, porque vinculada a tantas muertes de jóvenes, que se producen por muchísimos y diversos factores, en la medida en que condensa un reclamo a quien debe trazar políticas como si fuese un familiar que debe consolar puede conducir a algunos grupos -y sé que hay quienes están en desacuerdo con esto que digo- a una especie de fascismo societal.

CS -Mencionás que en las entrevistas del trabajo de campo siempre hacías dos preguntas, ¿cuáles eran?

SM -Formuladas de manera diferente de acuerdo a aquellos con quienes hablaba, porque había desde adolescentes hasta personas muy grandes, la primera era: "¿cuáles son las causas o razones a las que usted atribuye que se produzcan situaciones como ésta en la Argentina?" y la segunda, "¿cuáles serían desde su perspectiva las posibles medidas que po-

drían tomarse para evitarlas?". Era muy tremendo encontrar la pérdida de la visión de la dimensión política, económica y social, la pérdida de la memoria histórica y la vinculación casi inmediata de esos acontecimientos con la dictadura militar, que conducía en muchos casos a un pedido de que vuelvan los militares porque en esa época, según decían los entrevistados, "había orden".

CS -¿Sobre todo encontrabas esas respuestas en las marchas de Blumberg?

SM -Sí, eso era común sobre todo en las marchas de Blumberg. También el rechazo a la política de derechos humanos y que la ESMA fuese entregada a organismos vinculados a la recuperación de la memoria. Pero hay que tener cuidado en el análisis de las marchas de Cromañón, porque habían muchas perspectivas. A mí me impresionaba muchísimo en estas últimas marchas cómo aparecía el tema de la justicia, porque personas que en ningún caso se podrían caracterizar como de derecha, sin embargo, a partir del profundo dolor y la tremenda experiencia de la muerte, fetichizaban lo que había ocurrido en la historia argentina en el actuar de lo que ellos llamaban "jueces abolicionistas". Fusionaban el garantismo con el abolicionismo y rechazaban esas corrientes jurídicas. En los hechos, sin saberlo, su discurso, podía ser colonizado por los partidarios de la mano dura. Me impresionaba muy fuertemente ver cómo en las marchas de Cromañón ciertos grupos cooptaban el reclamo centrado en el dolor. Por ejemplo, algunos jóvenes, de catorce o quince años, que según podía inferir por mi experiencia nunca habían participado antes en marchas, eran "guiados" para cantar consignas como "si no lo largan a Chabán, quemamos los tribunales con él adentro". Había actitudes muy contradictorias en las marchas de Cromañón y a partir de lo observado, creo, fuertes intentos de colonizar el dolor humano.

CS -En la tesis te referís a acciones que se basan en la exigencia de rendición de cuentas y mencionás cómo estas acciones han conducido a un acelerado cambio en el código penal por un lado y a la destitución del Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires por otro. ¿Cómo entender estas prácticas?

SM -En Latinoamérica desde la década de los ochenta hay una cantidad de movimientos sociales que crecen en su protesta contra el neoliberalismo y en muchos casos estos movimientos fueron invisibilizados por los medios de comunicación. A su vez, al trabajar arqueológicamente con documentos de organismos internacionales, encontré que hay -a través de esta política de exigencia de rendición de cuentas- un intento de sobredeterminar los reclamos de movimientos sociales y de marchas populares que emergen por diversas circunstancias, como éstas que nacen por la muerte de hijos. Me parece entonces que hay líneas políticas subterráneas que por sí no tenían representatividad pero que empezaron a colonizar estos reclamos y a dirigirlos. Para esto los medios de comunicación son fundamentales. La exigencia de rendición de cuentas es una política que está impulsada desde los organismos internacionales. Si bien a nivel teórico es interesante, porque plantea que en una democracia participativa los ciudadanos exijan a las empresas y al Estado que rindan cuentas por aquello que hacen, la política de rendición de cuentas fue a menudo colonizada para imponer reformas políticas que de otra manera no podrían imponerse. En nuestro país así es como se avanzó en la reforma del código pe-

Susana Murillo es Dra. en Ciencias Sociales (UBA), MG en Política científica (CEA-UBA), Profesora en Filosofía. (FFyL-UBA), Lic. en Psicología (FFyL-UBA), Profesora Asociada FCS-UBA. Becaria Senior CLACSO 2004-2005. Miembro de la Comisión de la Maestría de Políticas Sociales de UBA. Ha publicado entre otros *El Discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*, CBC-Carrera de Sociología, UBA, 1996. *La criminología del siglo XXI en América Latina*. Con Carlos Elbert et al (Coordinadores). Rubinzal- Culzoni, 2002. *Sujetos a la Incertidumbre. Transformaciones sociales y construcción de subjetividad en la Buenos Aires actual*. Coordinadora. Centro Cultural de la Cooperación (CCC), 2003. *Contratiempos. Espacios, subjetividades y proyectos en Buenos Aires*. Coordinadora. CCC, 2005. Banco Mundial. *Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*. Coordinadora. CCC, 2006. Actualmente investiga la participación ciudadana en relación a tecnologías de gobierno de los sujetos.

Susana Murillo



nal. Y hubo algunos cambios que no se llegaron a plasmar -como bajar la edad de imputabilidad- porque hubo una fuerte resistencia que promovieron, entre otros, un conjunto de abogados, legisladores y organismos de derechos humanos. Con la misma estrategia basada en la exigencia de rendición de cuentas se avanzó en la modificación del Código de Convivencia de la Ciudad de Buenos Aires. Durante un tiempo resultó difícil derogar ese Código -que significaba una interesante reforma jurídica a favor del respeto por los derechos humanos- porque hubo una fuerte resistencia popular. Sin embargo en el 2004 se vota el código contravencional, que no pudo implementarse, precisamente debido a resistencias que fueron públicas; desde que estalla el caso Cromañón se aplicó y ya nadie se opuso. Este código se torna muy peligroso dado que su letra encierra equívocos que pueden dar lugar a intervenciones arbitrarias que redunden en la criminalización de la protesta y la pobreza.

CS -¿Vos contraponés en la tesis el ejercicio del poder en la sociedad disciplinaria a lo que denominás "neodecisionismo"?

SM -Yo planteo que desde la década de los setenta nos alejamos de la sociedad disciplinaria, porque esa sociedad se transforma en disfuncional en tanto crea cuerpos colectivos de trabajadores, estudiantes, u otros agentes, que resisten. Lo que sostengo en la tesis es que los organismos internacionales desde la década del setenta comienzan a hacer una serie de reformas por intermedio de la Comisión Trilateral y luego tras el Consenso de Washington. Esa ola de reformas supone a nivel político la implementación de lo que dos politólogos, Bosoer y Leiras, llaman "neodecisionismo". El decisionismo es un modelo trabajado por Schmitt en la década del treinta, y a partir de esta noción Bosoer y Leiras construyen la noción de "neodecisionismo", para explicar en los noventa, una práctica que supone que hay una existencia formal de los tres poderes pero que es en verdad el ejecutivo el que decide. Esto no ocurrió sólo en nuestro país sino también en otros, como Rusia, Bolivia, o Perú. En el caso de la Argentina esta práctica, predominante en la década del noventa, fue acompañada de la apatía política. Pero la apatía no nace del cielo, sino que es una construcción. Por eso trabajo en estas tres capas arqueológicas de la memoria, para analizar cómo un pueblo, que tenía un alto nivel de compromiso político, como era el pueblo argentino, aparece como despolitizado. Y digo "aparece" porque en verdad nunca está despolitizado. La apatía política es una forma de política que consensuó las reformas de los noventa, llevada adelante desde el neodecisionismo. El estallido del 19 y 20 de diciembre de 2001 y el movimiento asambleario, más allá de sus fallas, conducen a una repolitización, pero termina -según una de mis hipótesis- colonizado por la estrategia de rendición de cuentas impulsada desde los organismos internacionales.

CS -¿En relación con esta colonización de la política por la estrategia de rendición de cuentas es que señalás que la política se desplaza a cuestiones de corrupción y de moral?

SM -Lo que pude observar a partir de la lectura de los diarios, pero también recurriendo a documentos de los organismos internacionales desde el período previo a la última dictadura, es que para dar un golpe de Estado o para provocar presiones a los gobiernos se difunde desde los medios masivos de comunicación la idea de que el gobierno es corrupto o inmoral. Esta es una práctica muy potente, que hoy sigue vigente. De esa manera se induce a la población a reducir todo lo que pasa a la inmoralidad de sujetos individuales, con lo cual se obtura la posibilidad de pensar en términos políticos las correlaciones de fuerza que están en juego. Por otro lado, esas acusaciones que se difunden por los medios generan tal grado de descreimiento en las instituciones por parte de la población que finalmente los sectores que presionan pueden dar un golpe sin que aparezca como golpe. O sin llegar a derrocar a un gobierno pueden obligarlo a torcer el rumbo.

CS -¿En las respuestas de tus entrevistas también encontraste que sobresalían las cuestiones que vinculan a la corrupción y la moral?


SM -Sí. En un cien por ciento de las entrevistas, que hice al azar en las marchas, la lectura de la relación política era desplazada por una lectura en términos de moral individual. En el caso de las marchas de Blumberg hubo incluso en algunas oportunidades representantes de distintas religiones que afirmaron que la justicia humana no sirve y que había que reemplazarla por la justicia divina. Es decir, hubo una impugnación de la justicia positiva en nombre de la inmoralidad y la propuesta de la justicia divina como la única posible. No quiero discutir aquí ningún problema particular relacionado con la justicia, sino destacar que como interpelación ideológica me parece muy preocupante porque implica destruir toda posibilidad de institucionalidad. También me impresionó en las marchas de Cromañón esta apelación a Dios. Por ejemplo, en la marcha del 30 de diciembre de 2005, que era una marcha multitudinaria, cuando un grupo de jóvenes gritaba "resistiremos" -expresión que aparecía como una consigna política- una persona que desde el escenario hablaba en nombre de una religión decía algo así como "esto que dicen los jóvenes significa que tenemos que seguir esperando que Dios nos ilumine". Es decir, había una mujer que representaba a un grupo religioso que traducía sistemáticamente las consignas políticas de los pibes, que tras un año de lucha habían logrado salir del encierro al que los condenaba de alguna manera el espacio del "santuario". La táctica parecía estar dirigida a traducir deliberadamente el esfuerzo popular por conectarse con la realidad política, en términos de consignas presentadas como apolíticas. Y todo ello ocurría

sobredeterminando el dolor más terrible: el de la muerte de un hijo.

CS -¿Cómo entendés a partir de tu análisis la pérdida de convocatoria de Blumberg?

SM -Eso requeriría un análisis bastante largo, así que señalo aquí sólo algunos elementos que me parecen importantes. En la primera marcha me parece que Blumberg expresa una cantidad de dolores diversos que vienen desde distintas capas arqueológicas de la memoria del pueblo argentino, que arrancan al menos desde la dictadura en adelante. Hay una necesidad de que el Estado escuche estos diversos dolores. Pero ocurrió que Blumberg inauguró una forma de participación que es absolutamente distinta a nuestra historia popular de marchas, en la que quien encabeza la marcha va adelante, junto a la gente y peticona a las autoridades desde la calle. Blumberg, en cambio, siempre entraba por el costado, custodiado, hablaba a solas con autoridades y luego se dirigía al frente ya sea de los Tribunales o del Congreso, y allí había un escenario vallado. En la primera marcha, había distintos grupos, como Madres de Plaza de Mayo o Madres del Dolor, a los que no se les permitió subir, y Blumberg se presenta entonces como quien encarna a esta diversidad de reclamos que tiene el pueblo argentino. Pero desde ese momento ya emergen críticas de algunos grupos. Luego, creo que en la segunda marcha, obligan a los piqueteros que bajen sus banderas. Así distintos grupos se fueron distanciando, e incluso muchos fueron echados, hasta que en las últimas marchas asistió muy poca gente. ¿Por qué se retira la gente de las marchas de Blumberg? Muchos porque no se sienten representados, porque empiezan a ver que Blumberg expresa a sectores de ultraderecha de mano dura. Pero mucha gente -y esta idea la retomo de un análisis de Mariana Moyano- se retira porque advierte que Blumberg no es apolítico como se presentaba sino que tiene adscripción política. Esto es muy interesante. Finalmente, en las últimas marchas sólo queda gente de sectores altos que se presenta como apolítica, con un planteo sólo moral.

CS -¿Cómo realizaste el trabajo de campo?

SM -A mí me gusta mucho hacer trabajo de campo, y fui sistemáticamente a casi todas las marchas de Blumberg y a todas las marchas de Cromañón de los días treinta. Lo que hacía en cada caso era recorrer toda la marcha y hacer todas las entrevistas que podía, en condiciones difíciles, porque a veces no era posible seguir hablando, no podía seguir preguntando porque la gente se ponía a llorar. Además, tomaba minuciosamente nota de qué decían los carteles, las remeras, qué cantaban. Trabajé metodológicamente con la idea de Foucault de que tanto lo visible como lo enunciable son dos elementos fundamentales en la investigación que corresponden a dos regímenes diversos, que es menester rescatar en su especificidad. Por eso hacía croquis de cómo avanzaba la marcha, cómo se ordenaban los grupos, qué ropa llevaban. Además de escuchar qué decían, fue fundamental escuchar *cómo* se presentaba la marcha: lo *visible* ahí era iluminador. En el caso Cromañón, había grupos que llegaban a la Plaza de Mayo, pero otros no. Todo tiene significación. Es decir, me basé en los croquis, las consignas y entrevistas. Hice también algunas entrevistas a periodistas y a personas que trabajan en el ámbito de la justicia. Por último, hice un seguimiento de los medios. En el caso de Blumberg fundamentalmente trabajé con *Infobae*, *Canal 9* y *Radio 10*. El mismo día que el Presidente de la Nación entregaba a la ESMA, el 24 de marzo de 2004, *Canal 9* iniciaba su campaña en relación al asesinato de Axel Blumberg. Mi investigación permite inferir que es plausible pensar que no fue algo casual. En las entrevistas que hizo el periodista Lucas Guagnini, que escribió un interesante libro sobre el caso de Axel Blumberg, le dicen que fue "al voleo". Mi hipótesis es que no fue "al voleo", que fue elegido, y que fue un cadáver arrojado como respuesta a la política de derechos humanos. Casi desaparece del escenario mediático la entrega de la ESMA y en su lugar se instala el atroz asesinato de Axel Blumberg. Los entrevistados decían: "ves para qué sirven los derechos humanos, para que estos salgan a matar de nuevo". Y asociaban a los "subversivos" con la muerte de chicos como Axel Blumberg. El mismo grupo multimedia es el que actuó con mucha fuerza en el caso Cromañón en el intento de colonizar el reclamo popular. El día que lo estaban por liberar a Chabán, fui a la plaza de Tribunales. A eso de las cinco de la tarde, sólo quedábamos unas cuarenta personas, caía una suave llovizna, entonces un periodista de *Canal 9* dijo algo así: "la tarde cae, la tormenta arrecia, la plaza rebosa de gente: pero de aquí no se mueve nadie". Cuando llegué a casa vi la escena por televisión y la imagen acompañaba a las palabras pero no a las cosas que ahí habían sucedido. Esto indudablemente es muy sugestivo. 



Segundo gobierno K

Asignaturas pendientes

"Sabemos lo que falta. Sabemos cómo hacerlo". Rezaba el eslogan central de la escueta campaña electoral de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. El resultado electoral le confirió al elenco gobernante un crédito razonable para completar la tarea iniciada en condiciones ímprobas.

Por eso convocamos a profesores de nuestra casa, expertos en distintos temas de políticas públicas, de manera tal de efectuar un balance de lo realizado en los últimos más de cuatro años desde el Estado Nacional y aventurar una agenda de algunos de los principales temas a resolver por este nuevo gobierno que con toda nitidez se inscribe en el camino de la continuidad.

Vaya este dossier como aporte al recordatorio de las soluciones pendientes para millones de argentinos.

El gobierno de Néstor Kirchner ¿Asignaturas pendientes o materia de discusión?

por *Emilio de Ípola**

En mi opinión, la conjetura según la cual, al fin de su mandato, el gobierno actual nos habrá dejado un conjunto de "asignaturas pendientes" conlleva supuestos discutibles. El más notorio es el de que ha "aprobado" otras. Pero al decir esto no estoy sugiriendo que ese supuesto es falso (aunque tampoco verdadero): afirmo más bien que nos encasilla en un marco de análisis limitado y, en el fondo, engañoso. Hay otras maneras, más complejas pero también más pertinentes, de evaluar una gestión gubernamental.

Dicho esto, admitiré que la tendencia a una evaluación, digamos, "aritmética" del gobierno de Kirchner no puede considerarse del todo arbitraria: en efecto, durante los primeros dos o tres meses de su gestión dicho gobierno tomó un amplio conjunto de medidas (recibidas en su mayoría con beneplácito). Dichas iniciativas estuvieron marcadas a menudo por una fuerte impronta simbólica: la defensa de los "derechos humanos", la reivindicación de los ideales de los años 70, e incluso el apoyo conjunto de Hebe de Bonafini y de las Abuelas de Plaza de Mayo. Queda en pie que, como lo ha señalado Juan Carlos Torre, este juego de sumas y de restas con que se juzga la acción de un gobierno deja de lado una cuestión lógicamente previa y central, a saber, la orientación política global de dicho gobierno, el rumbo que le es propio, el sentido político de los objetivos a los que apunta. Y esa omisión torna difícil una mirada prospectiva que vectorice hacia el mediano y largo plazo lo que deja atisbar el corto. La operación "aritmética" puede sin duda ser hecha y tener pertinencia. Pero ello sólo a condición de que, previamente, sea elucidada, siquiera parcialmente, la cuestión de fondo.

Por tanto, más allá de las medidas que tomó u omitió, debemos inclinarnos sobre ciertas modalidades, algunas "formales", otras sustanciales, del gobierno de Kirchner, de modo tal de sa-

car a luz, indirectamente, lo esencial de esa orientación. Ello nos plantea un primer problema.

En efecto, como dije antes, durante los primeros meses de la gestión K el P.E. adoptó, en varios frentes (justicia, derechos humanos, fuerzas armadas, economía nacional e internacional, deuda externa, etcétera) un conjunto de decisiones que generaron una corriente favorable hacia su gobierno y su persona por parte de sectores crecientes de la población. La normalización de la Corte Suprema, coto de caza del P.E. durante el gobierno Menem, la decidida actitud adoptada ante la cuestión de la deuda externa, la anulación de las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida, la creación del Museo de la Memoria y su instalación en el edificio de la ESMA, la política respecto de las fuerzas armadas, el impulso al Mercosur, la disminución del desempleo, el eficaz accionar respecto al atentado de la AMIA y otras medidas despertaron una corriente de simpatía hacia su gestión y su persona. Disminuyó fuertemente el Riesgo País y el crecimiento de la economía fue desde los primeros años sorprendente. Las inversiones, sin embargo, tardaban en llegar: las empresas basaban su crecimiento en la capacidad instalada, hoy ya casi agotada.

Este último punto y otros, a los que me referiré más adelante, generaron las primeras críticas a Kirchner. Se acusaba a su política de errática, oscilante, basada en la improvisación, sin rumbo claro. En el interín, algún periódico informó que el gobierno K había sobrepasado ampliamente a los dos anteriores en la suma de decretos de necesidad y urgencia. De a poco comenzó a instalarse la idea de que el gobierno adolecía de algunos tics autoritarios. Esta idea se hizo fuerte en virtud de la reconsideración de algunos hechos juzgados al comienzo como positivos. El caso más claro fue la ceremonia de inauguración del Museo de la Memo-

ría. Kirchner monopolizó en su beneficio político exclusivo ese acto, por lo demás puramente declarativo, ya que el Museo sólo fue inaugurado mucho después. Las críticas a este usufructo exclusivo de una empresa de rescate del pasado y de lucha por los derechos humanos protagonizada por muchas otras organizaciones y personalidades no se hicieron esperar.

La reacción de Kirchner fue inesperadamente violenta. Se limitó a impugnar coléricamente las objeciones, iniciando así un modo de relación con disidentes y adversarios en el que la diatriba suplía al diálogo y la réplica airada y a veces ofensiva a la argumentación. Este modo de relación agresiva no excluyó a la prensa ni, en general, a los medios de comunicación.

A estos aspectos que llamaré "formales" se sumaron luego otros, cada vez más inquietantes. Así, por ejemplo, la convocatoria de Kirchner en pro de una política "pluralista" fue percibida -y es lo menos que cabe decir- como una broma siniestra. Por pluralismo, nos explicaban sus voceros debía entenderse la posibilidad siempre abierta de apoyar al kirchnerismo desde otros partidos, distintos del Frente Para La Victoria. Más allá de lo insólito de esta definición del pluralismo, despuntaba una actitud de intolerancia frente a la opinión del adversario o del mero disidente. También llamaron negativamente la atención iniciativas tales como la modificación, en beneficio del oficialismo, del Consejo de la Magistratura, la pasmosa indiferencia del gobierno ante la acción de minorías vandálicas que impedían sesionar al Consejo Superior y a la Asamblea de

la UBA, con vistas a la elección de sus máximas autoridades, indiferencia que se trastocó en rápida y eficaz intervención cuando "apareció" un reactor cercano a las posiciones del oficialismo, la no cumplida promesa, varias veces anunciada, de repatriar los fondos depositados por Kirchner en el extranjero cuando ejercía la gobernación de Santa Cruz. La intervención en el INDEC y la designación de autoridades adictas al gobierno, así como la modificación de los criterios para medir la inflación y el costo de vida, fue sin duda la medida más reprobable que adoptó el gobierno. También la más aleccionadora en lo que hace a la orientación que ha ido asumiendo paulatinamente y que consiste pura y simplemente en ocupar y ejercer el control de todos aquellos espacios de poder capaces de impedir u obstruir -siquiera sea a través de una información estadística objetiva- las medidas que decide adoptar¹.

Concluyo formulando algunas observaciones destinadas a ponderar en su justa medida las críticas enunciadas en los párrafos precedentes. Con ellas no hemos querido alimentar posiciones descalificadoras ni transformar en destino inexorable aquello que, por nuestra parte, es sólo índice de una tendencia que sería tan erróneo ignorar como dar por consumada. La misma libertad de objetar y criticar prueba que el gobierno aún en plaza respeta los derechos civiles y las garantías constitucionales. Y si, en nuestra opinión, habría sido bueno que Néstor Kirchner hubiera optado con más decisión por la prudencia política de Lula y hubiera tomado mayor distancia

respecto del agonismo grandilocuente de Chávez, esa misma prudencia nos aconseja, por un lado, no dar por definitivo lo que sólo despunta en algunas actitudes del gobierno, ni olvidar sus logros. La gestión de Cristina Kirchner confirmará o disipará nuestras inquietudes. Cabe agregar que también corroborará o desmentirá nuestras esperanzas. [CS]

** Profesor de Sociología Sistemática en la Carrera de Sociología.*

1- Por razones de espacio me abstengo de introducir en este artículo referencias al debate teórico actual acerca del "populismo" y el "liberalismo". Me limito a evaluar la gestión del gobierno Kirchner y a formular algunas breves reflexiones sobre su orientación política general.

En 2003 describíamos el sistema de partidos de la Argentina como un espejo roto¹. En efecto, la debacle de finales de 2001 había hecho estallar por los aires un orden político que progresivamente se había ido resquebrajando. Las sucesivas crisis internas de los partidos tradicionales y los reacomodamientos del escenario respectivo fueron una constante al menos desde los años noventa.

Así, cuando Néstor Kirchner asumió la presidencia de la República, tenía consigo apenas una parte del Partido Justicialista²; pero, por si fuera poco, a eso hay que sumarle que el presidente había llegado con una buena porción de sus votos aportada por Eduardo Duhalde y los intendentes del conurbano bonaerense.

No era fácil la situación por entonces; la sensación de falta de autoridad legítima que afectaba a todos los dirigentes políticos, sumada a la situación social existente y la debilidad con que asumía el nuevo presidente (había salido segundo en la primera vuelta, con el 23% de los votos y fue electo presidente ante la renuncia de Menem a la segunda vuelta) hacían pensar que resultaría casi imposible gobernar. Sin embargo, esta misma situación resultó la llave de la solución para el nuevo gobierno. Por una parte, Kirchner entendió que debía construir autoridad y legitimidad desde su acción de gobierno; así, encaró una política agresiva: una acción relevante de gobierno cada día desde el primer día y algunas de ellas muy enérgicas. La modificación de la Corte Suprema de Justicia o la activa política de reactivación de la memoria y el juicio a los genocidas del setenta, le valieron reconocimiento social renovado. Es que (y esta es la otra parte de la cuestión) muchos tenían expectativas de ser gobernados; más allá de las críticas y la desconfianza en la política, amplios sectores sociales ansiaban la recuperación de cierto orden y recomposición política, social y económica. Y esto se dio. La devaluación y el sostenimiento del dólar alto, más algunas políticas específicas, llevaron (con la ayuda de un escenario internacional favorable) a un crecimiento sostenido a tasas altas, generaron superávit comercial y fiscal y permitieron bajar la pobreza y el desempleo, pero no la desigualdad.

¿Qué pasó con la política en estos años? En busca de su poder propio, Kirchner decidió dar la batalla por el control del conurbano y varias provincias que parecían ser patrimonio político ajeno dentro del peronismo. Si bien alentó la vinculación con movimientos sociales y el surgimiento de figuras jóvenes y alternativas a los viejos caudillos locales, fue pragmático a la hora de los votos y sumó a su causa a lo más tradicional del poder político municipal y provincial, con bastante éxito, hay que decirlo. La tradición vertical del justicialismo (sumarse al

que gana y gobierna) lo favoreció en tal sentido. Sea como fuere, la elección de 2005 fue clave para la consolidación de un nuevo sello político en la Argentina, el kirchnerismo. A la vez, y buen entendedor de la situación política del país, el presidente ensayó diversos experimentos tendientes a reconfigurar la escena política nacional. Desde la *transversalidad* hasta la *concertación plural* (y más allá de la opinión que merezca cada ensayo) resulta claro que Kirchner está buscando una redefinición de las fuerzas políticas existentes. Frente a ello caben al menos dos preguntas:

- a. ¿Qué perspectivas existen para tal redefinición del sistema de partidos en el país?
- b. ¿Resulta posible (y de qué modo) producir la política desde el Estado?

Son varias las cosas que ha hecho y dicho Néstor Kirchner al respecto. Sus complejos malabares entre expresiones políticas propias y ajenas (la concertación con el radicalismo, la relación con Hermes Binner, la convocatoria a Fabiana Ríos a Casa de Gobierno inmediatamente después de su elección en Tierra del Fuego) o tradicionales y novedosas (la vinculación a la vez con intendentes y gobernadores de lo más arraigado del PJ y con movimientos sociales o el aliento de figuras nuevas y jóvenes en diversos distritos). Al mismo tiempo se ha dicho varias veces que la construcción de una fuerza política renovada es una de las principales tareas que el ex presidente encarará en la nueva etapa. En tal sentido, desde el oficialismo se ha hablado de la idea de favorecer la conformación de un sistema centralmente bipartidista, con una fuerza de centro izquierda y otra de centro derecha; la primera saldría de la base establecida por el propio kirchnerismo más sectores del radicalismo, el socialismo y otras fuerzas consideradas progresistas y la segunda, en tanto, podría surgir en torno de la figura de Mauricio Macri, a partir de su gestión como jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Analicemos un po-

co estos escenarios imaginarios.

No cabe duda de que lo que hoy domina la escena política argentina es el provisorio pegoteo de los fragmentos estallados de aquel espejo roto. Si el sistema político preexistente entró en crisis en 2001, su recomposición (o nueva composición) no es esperable que pueda surgir de la nada, ser una absoluta novedad. Más bien, la política del futuro se hará con la argamasa del presente y tendrá como una de sus materias primas inevitables a las tradiciones derivadas del sistema anterior. Así, hoy abundan por doquier en los partidos, pseudo partidos, frentes más o menos ocasionales y cualquier forma que adquieran las expresiones electorales herederas del peronismo, el radicalismo, el socialismo, el comunismo o el liberalismo. Hay radicales y peronistas³ en el oficialismo, en el ARI/Coalición Cívica, en el PRO y en la coalición electoral UNA; pero no andan demasiado menos desperdigados los socialistas e incluso los comunistas. Las ideas más claramente de derecha encontraron en las últimas elecciones varias opciones (Sobisch, López Murphy, Rodríguez Saá) y también las expresiones de izquierda.

Así visto, resulta difícil imaginar que la reconfiguración del sistema político argentino resulte inmediata, aunque sin duda será creciente. La tarea de Kirchner (de algún modo desde el Estado, aun no siendo presidente) será clave -y de hecho es muy importante que haya comprendido la importancia del asunto-; sin embargo, no definirá de suyo todo el escenario. El sueño de un sistema bipartidario con una centro izquierda y una centro derecha no resulta tan natural-

mente de las tradiciones políticas argentinas, pero tampoco de las características presentes del sistema. Es esperable que las derechas (o centro derechas, como gusta decirse) tiendan a unirse, pero ello no será sin dificultad. Lo que haga Kirchner (que le exigirá por cierto una enorme capacidad de tejido político ideológico, diversa de las capacidades ejecutivas que lució durante su mandato) podrá definir la nueva forma que adquiera la Concertación Plural o su sucedáneo, cualquiera fuere. No obstante, como se verá, ahí no se agota el arco político. De lo que queda, el ARI/Coalición Cívica aparece como la fuerza más influyente. Si bien su derrotero no es del todo claro, las últimas elecciones la han dejado en posición expectante, con presencia en los principales centros urbanos y una figura con llegada electoral (Elisa Carrió). Su futuro dependerá de su capacidad de convertirse en referencia opositora a la vez en el país y en la Ciudad de Buenos Aires, pero también de la importancia relativa que sus principales consignas (*honestidad*, la primera) adquieran en la opinión pública ante el gobierno de Cristina Fernández. Por otra parte, Carrió deberá construir una fuerza consistente, ganando adhesiones y tratando de perder las menos posibles. La situación del socialismo, por ejemplo, no resulta tan obvia y habrá que ver qué relación tiene Binner, por ejemplo, en tanto gobernador de Santa Fe con el gobierno nacional.

En síntesis, la tarea política que viene no es menor y si bien quizá pueda pensarse que el país tiene otras prioridades (tales como la deuda social, la economía, la educación, la salud, etc.) en una democracia no resulta menor la construcción

de la herramienta política encargada de llevar adelante la consecución de los objetivos. Ella le da la fuerza de acción, pero también la consistencia ideológica que la sustenta y le provee sentido. Así, queda abierta la puerta para saber cuál es el camino elegido por Néstor Kirchner para tal construcción. No cabe duda de que la base estará en el Frente para la Victoria, pero resta saber qué habrá de allí en más. Si el camino es el elegido desde la Concertación Plural, ¿cuál será la estrategia hacia los radicales y los socialistas? ¿Intentará convocar a más figuras del ARI? ¿Qué lugar ocuparán en la nueva dirección las fuerzas políticas surgidas de los movimientos sociales? Se trata, en todos los casos, de interrogantes clave, porque en caso de que el camino elegido incluya la valoración positiva de todos los sectores mencionados, otra cuestión se impone, y es saber cómo se contendrá (o no) a los sectores más duros y tradicionales del Partido Justicialista. Con sus decisiones el gobierno marcará probablemente los tiempos políticos de la Argentina. Pero deberá saber que no agotará lo que suceda, ya que los otros actores se posicionarán en la escena con intenciones reales de desafiar el poder gubernamental. Quizás al gobierno le guste pensar en una confrontación directa con Macri, pero no podrá hacerlo tan fácil. Otras expresiones políticas existen y tienen peso (aun en el caso de que el gobierno tuviera éxito y resultaren ser tercera fuerza⁴) y, por otra parte, el desafío social adquiere fuerza política, a través de las organizaciones populares, sindicales, etc., pero también patronales o corporativas. Ese desafío no desaparecerá para el gobierno en la Argentina que viene. La crisis de 2001 abrió la puerta para una reforma política que generara espacios para las expresiones sociales no reducibles a formas partidarias. No se hizo y hubiera sido importante; pero eso es harina de otro costal. [CS]

* *Profesor de Filosofía y métodos de las ciencias sociales en la Carrera de Ciencia Política.*

1- En *Página/12*, 3 de mayo de 2003.

2- Recordemos que en aquella instancia tres candidatos surgidos de la estructura de ese partido disputaron la elección: Menem y Rodríguez Saá, además del propio Kirchner.

3- Más genéricamente, convendría decir *personas de tradición* peronista, radical, etc.

4- En la Argentina de 1984 para acá resultó normal la existencia momentánea de una tercera fuerza expectante, aunque no siempre la misma.

Un conjunto de problemas del empleo y los sindicatos, algunos relativamente nuevos pero otros derivados de trayectorias históricas de largo plazo son observables hoy con mayor claridad, como si la solución de las cuestiones más urgentes heredadas del modelo de la convertibilidad y su crisis hubiera implicado descender un velo sobre cuestiones estructurales. El crecimiento económico y la recuperación de la capacidad de regulación del Estado en estos últimos cuatro años están en la base del pasaje paulatino de los temas de coyuntura, que absorbieron el debate público durante la época de salida de la crisis de 2001, a las problemáticas que orientan los debates actuales. Los interrogantes que surgen en este nuevo contexto son de diversa índole, ya que por un lado orientan el debate hacia las políticas públicas requeridas para afrontar los problemas mencionados, pero por otro lado enfocan los cambios en curso de la sociedad argentina. Es decir, no se trata sólo de los temas a incluir en una "agenda", sino de los cambios que afrontan los actores que la sustentan.

El cambio de enfoque en la cuestión del empleo se corresponde con la evolución del mercado de trabajo, ya que en la salida de la crisis de 2001 prevalecían los problemas heredados del modelo de la convertibilidad y su colapso. Por efecto del fuerte crecimiento del empleo, el descenso notable de la tasa de desocupación abierta y la paulatina reducción del trabajo no registrado en la seguridad social en los últimos cuatro años, aquellos problemas urgentes van encontrando solución. En el actual contexto, sin embargo, van quedando al descubierto un conjunto de problemas estructurales del trabajo y el empleo en la Argentina, vinculados con la heterogeneidad productiva y la dinámica de funcionamiento del mercado de trabajo.

La evolución del empleo contribuyó al

fortalecimiento de los sindicatos, favorecidos a la vez por el impulso estatal para la recuperación de instituciones claves como la negociación colectiva y la fijación tripartita del salario mínimo, vital y móvil, que inducen hacia arriba los salarios con el consiguiente aumento de su participación en la distribución funcional del ingreso. Sin embargo, los sindicatos afrontan ahora una compleja situación interna en todos sus niveles organizativos, reflejada tanto en las divisiones de sus cúpulas como en las escisiones internas de cada organización, originadas muchas de ellas en aspectos endógenos del modelo sindical. Pero más allá de estas disputas internas, es dable observar en ellos un protagonismo recobrado a instancias, sobre todo, de la presión de los trabajadores en búsqueda de mejoras salariales y de contestación a la precariedad laboral, objetivos largamente postergados durante los '90.

* * *

Las tendencias de disminución de las tasas de desocupación abierta (de 20,4% de la PEA en el primer trimestre de 2003 a 8,5% en el segundo trimestre de 2007)¹ y del trabajo no registrado (de 49,7% de los asalariados en el tercer trimestre de 2003 a 41,6% en el primer trimestre de 2007), indican que los dos principales problemas estructurales heredados del régimen de la convertibilidad y de su colapso en 2001, se encuentran en vías de solución paulatina en el mediano plazo. En el escenario actual se colocan en primer plano, como "problemas", una serie de cuestiones de orígenes diversos vinculados, como se señaló, con la heterogeneidad productiva y con la dinámica de funcionamiento del mercado de trabajo.

En relación con la heterogeneidad productiva, pueden identificarse algunos problemas de muy largo plazo, otros

emergentes a partir de la segunda mitad de los '70 y finalmente algunos muy recientes. Entre las cuestiones heredadas del largo plazo, tal vez la más sintomática sea la tendencia de reproducción de las trabajadoras del servicio doméstico, que constituye 7% de la PEA prácticamente desde mediados del siglo pasado. Otra de esas cuestiones se vincula con los desequilibrios de los mercados regionales de trabajo que incorporan trabajadores migrantes estacionales del norte del país y de países limítrofes, fenómeno casi secular que se renueva por épocas con la incorporación de diferentes producciones agrícolas. En relación con la informalidad laboral vinculada con la pobreza, emergente a partir de mediados de los '70 y acentuada durante los '90, se observa actualmente que disminuye en algunas actividades pero sigue creciendo en otras estimuladas por el ciclo favorable de la economía, en particular en las actividades de construcción que cubre la demanda de reparaciones y ampliaciones en hogares, y la cadena de producción y comercialización de confecciones. Frente a estos viejos problemas surgieron recientemente otros en los que la informalidad y la precariedad se vinculan con factores diversos, como el transporte alternativo, que suple los déficit de inversión del transporte público y se multiplica por el desordenado crecimiento del área metropolitana, o las actividades impulsadas por la expansión de las tecnologías de información y comunicación que van desde los servicios de comunicaciones (los denominados "call centers" por ejemplo) a la producción de software.

La dinámica de funcionamiento del mercado de trabajo combina las tensiones provenientes de aquellos pro-

blemas estructurales con las vinculadas al crecimiento económico actual. La rotación laboral y la jornada de trabajo emergen aquí como cuestiones centrales, porque constituyen el lugar de cruce de problemáticas diversas que van desde las diferencias intra e inter sectoriales en la estructura de empleo y la organización del trabajo, hasta las regulaciones institucionales, tanto jurídico-legales como las de los convenios colectivos, así como las modalidades de gestión de las empresas.

Una de las dificultades teóricas en el análisis de las tendencias descriptas, es que su combinación en el mercado de trabajo actual tiende a ser aprehendida mediante conceptos muy generales como "informalidad", "trabajo no registrado", "precariedad", que aluden sobre todo a sus efectos sobre la protección social, especialmente la elevada proporción de asalariados y de una parte de los trabajadores independientes que no están cubiertos por la seguridad social. Por el nivel de generalidad en el tratamiento de esas tendencias, estos enfoques resultan funcionales para sustentar las posiciones que buscan una "vía única" para la solución del problema, desde las sostenidas por funcionarios de algunos organismos multilaterales como el Banco Mundial, que insisten en la reforma del sistema de seguridad social pese al fracaso de la aplicada en los '90, hasta las posturas más progresistas de quienes demandan una renta o ingreso ciudadano universal. Estas posiciones, que promueven soluciones que tienden a desarticular la protección social del salario y por eso consolidan y expanden al conjunto del empleo el efecto que buscan resolver, se fundan en el supuesto más o menos explícito de

una crisis irreversible del mercado de trabajo o, asociado con ella, del carácter inevitable de la precariedad del empleo en las economías contemporáneas.

La alternativa a estos enfoques es uno que busca la comprensión de los problemas particulares de empleo. Efectivamente, el trabajo doméstico, el trabajo estacional en el agro y en algunos servicios, la informalidad laboral en determinadas actividades, sean "nuevas" o "viejas", etc., se conectan directamente con algunos otros más amplios en términos económicos y sociales como la regresividad en la distribución del ingreso, los diferenciales de género en la inserción laboral y los ingresos, también con las carencias de protección social, por supuesto. Pero en el enfoque alternativo propuesto, en primer lugar, no se considera que estos diversos problemas tengan una "vía única" de solución, sino que requieren soluciones particulares. Por ejemplo, son los crecientes ingresos de los hogares los que impulsan la demanda actual de trabajadoras del servicio doméstico cuya "oferta" es incrementada por la pobreza, pero la solución del "problema" reside en la mejora de los ingresos de los hogares pobres -que acote la "oferta" de esas trabajadoras-, combinada con una decidida inversión en equipamiento social colectivo -que acote la "demanda"-, además de una redistribución de los tiempos de trabajo y de vida, así como de una consolidación de la equidad de género. Razonamientos similares pueden aplicarse a los otros segmentos de empleo generadores de precariedad, cuyo signo común es que difícilmente la "solución" del problema se encuentre estricta y plenamente en el mercado de trabajo: la intervención median-

1- Datos tomados del Boletín de Estadísticas Laborales -BEL- del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, en base a la Encuesta Permanente de Hogares de INDEC. <http://www.trabajo.gov.ar>

te inversiones públicas y planificación urbana en el caso de los transportes metropolitanos, la facilitación y la promoción del acceso a la ciudadanía para los inmigrantes en relación con el trabajo agrícola y en la cadena de confecciones, etcétera.

Algunas de estas soluciones pueden operarse en el corto o mediano plazo -mejora de ingresos, incremento de la inversión pública-, otras requieren probablemente plazos más largos -redistribución de los "tiempos" sociales, integración ciudadana, equidad de género-. Pero lo que queremos enfatizar aquí es que en ningún caso se da por supuesto en este enfoque que estos problemas, y varios otros que podrían enumerarse, sean "inevitables", así como tampoco es inevitable la precariedad que generan. Reclaman, eso sí, colocarse como objetivo de las luchas sociales y la intervención estatal. Lo que comprueban tanto la evolución reciente de la producción y el empleo como los conflictos laborales y la recuperación de la capacidad de arbitraje estatal es, precisamente, la posibilidad de superar los diagnósticos fatalistas, esa otra herencia del clima cultural prevaleciente en los '90.

* * *

La evolución reciente de la economía y el empleo fortaleció indudablemente, como se señaló, a los sindicatos, cuya presencia en las luchas sociales de los '90 había sido muy atenuada o arrostró divisiones organizativas en su cúpula. En el panorama actual se observa un desplazamiento considerable desde las protestas encaradas por los movimientos sociales, particularmente notorios desde la segunda mitad de los '90 hasta la salida de la crisis, hacia las protagonizadas por trabajadores y sindicatos como las que hoy prevalecen. Sin embargo, este protagonismo renovado va de la mano con disputas internas de las organizacio-

nes que se manifiestan tanto en sus orientaciones como en los conflictos endógenos del modelo sindical.

Los factores de base en este resurgimiento de la acción sindical residen en el crecimiento económico y del empleo por un lado, que al atenuar la desocupación fueron eliminando uno de los principales factores de disciplinamiento laboral, y la recuperación de la capacidad de arbitraje estatal por otro, que permitió la canalización institucional de los reclamos y de las mejoras salariales a través de instituciones como la negociación colectiva y el consejo tripartito del salario mínimo, vital y móvil. Podría afirmarse que el crecimiento y la orientación de las políticas estatales lograron sacar al sindicalismo del ostracismo al que lo condenara el modelo neoliberal de los '90.

Uno de los planos donde mejor pueden observarse estas tendencias es el de la evolución de la negociación colectiva. Durante los '90 los convenios y acuerdos colectivos homologados por el Estado no superaban el promedio de los 200 anuales, la mayoría de ellos concentrados en la adaptación de las normas convencionales a las necesidades de reestructuración de las empresas, orientadas a la flexibilización contractual y organizativa del trabajo. En contraste, durante el año 2006 se homologaron 930 convenios y acuerdos colectivos -cifra más de cuatro veces superior al promedio anual respectivo de la década anterior-, orientados esta vez en su mayoría a la renovación de las escalas salariales².

Al mismo tiempo el incremento del salario mínimo -que en términos nominales pasó de 200 pesos, valor sostenido durante un extenso período que va de 1993 a 2001, a 980 pesos mensuales a diciembre de 2007-, fijó un piso elevado para la renovación de los básicos de convenio, lo cual contribu-

yó a impulsar hacia arriba los salarios al mismo tiempo de atenuar la diferenciación de los ingresos. Esto último implica la recuperación de la función compensadora -redistributiva- de la negociación colectiva, en contraste con la función meramente adaptativa -a las necesidades de las empresas- que había prevalecido en los '90. El impulso de las mejoras salariales por esta vía institucional, permitió el incremento paulatino de la participación del trabajo en la distribución funcional del ingreso, que había sido fuertemente afectada por la devaluación del tipo de cambio en 2002.

La estrategia redistributiva articulada mediante la mejora paulatina de los salarios por encima de la tasa de inflación y de la tasa de crecimiento de la economía, enfrenta presiones de algunos sectores empresarios y se coloca en el centro de la dinámica sociopolítica actual y, presumiblemente, de los próximos años. Esta tensión estructural se ubica también en el centro de la estrategia de desarrollo económico adoptada, que busca equilibrar las presiones provenientes del sector externo con la expansión del mercado interno, y que se reflejan sobre todo en la inflación.

¿Cómo afrontan los sindicatos esta nueva situación estructural? En el nivel de cúpula, la división en dos centrales, la CGT y la CTA, heredada de la pasada década, parece haberse consolidado definitivamente. Al mismo tiempo se observan enfrentamientos entre corrientes opuestas en cada central que se hacen particularmente agudas en las disputas por la dirección de la CGT, y menos notorias en la CTA que cuenta con mecanismos institucionales -particularmente el voto directo de los trabajadores- para dirimir las diferencias internas. Esta división de las centrales sindicales y sus disputas internas, plantean interrogantes ante las perspectivas abiertas sobre su

participación en la futura concertación o pacto social, que figura en la agenda del gobierno electo en octubre de 2007.

Al mismo tiempo, en los niveles inferiores, se agudizan los conflictos endógenos del modelo sindical, observables en las disputas de encuadramiento entre organizaciones y en la tradicional competencia por la representación dentro de los sindicatos. Estas tensiones en el interior de los sindicatos recrudecen en el marco de la demanda acrecentada de los trabajadores no sólo por mejoras salariales, sino también por la estabilidad y continuidad en el empleo y en contra de la precarización. En relación con esto último pueden observarse actualmente en diversas actividades, numerosos conflictos laborales cuyos reclamos pasan por el reconocimiento de la condición contractual por parte de las empresas, o por la demanda de una cobertura convencional alternativa más favorable en términos de salarios o condiciones de trabajo. En telefónicos, en transportes, en comercio, por nombrar sólo algunas de las actividades donde resultan más notorios, se multiplican los conflictos intersindicales por encuadramiento, los conflictos internos entre base y dirección que alimenta la competencia entre corrientes rivales en el seno de los sindicatos, al mismo tiempo que la pugna de los trabajadores por la estabilidad y continuidad

contractual. A estos conflictos se suman otros vinculados con la ausencia de canales institucionales de negociación con los empleadores, particularmente notorios en el sector público, donde por lo general se carece de los mecanismos tripartitos de canalización de las disputas con los empleadores como las que prevalecen en el sector privado. Dicho sea de paso estas tendencias, que no son privativas de Argentina, suscitan con urgencia una reflexión teórica renovada: en la medida que la mayor cantidad de conflictos laborales, de huelguistas y de jornadas no trabajadas se localizan en el sector público, se requiere una ampliación del marco teórico clásico que privilegia el análisis de las disputas entre capital y trabajo³.

* * *

En síntesis, más que de problemas "pendientes" de una agenda previa, en materia de empleo y sindicatos en Argentina está en curso la actualización de los temas de una nueva "agenda", en el que viejos y nuevos problemas se combinan de manera original. Tanto más cuanto el sustrato de esta nueva agenda es un proceso de transformación acelerada de la estructura socioeconómica y de los actores sociales.^[5]

* *Profesor de la materia Relaciones del Trabajo en la Carrera de Relaciones del Trabajo.*

2- Héctor Palomino y David Trajtenberg: *Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en Argentina*. Revista de Trabajo N° 3 -Año 2- Nueva Época. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires, 2007. Págs. 47-70.

3- Héctor Palomino y colaboradores: *Un nuevo indicador de conflictos laborales*. Trabajo, ocupación y empleo N° 7. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires, 2007. (En prensa)

Si bien un aspecto destacado de la actual política nacional son los resultados obtenidos en términos de empleo (con una reducción de la desocupación del 20% a menos del 9%), sobreviven algunas cuestiones que es necesario resolver, o por lo menos, reconocer su existencia conflictiva.

La existencia de cuestiones pendientes en materia de empleo se vinculan o surgen de las características de las actuales políticas de empleo. Por lo que conviene, aunque sea en forma muy sintética hacer referencia a las mismas.

En el análisis de las actuales políticas de empleo, se pueden distinguir dos niveles de decisión y gestión, cuyo desarrollo integrado permite entender sus logros y limitaciones.

Un primer nivel es el de las políticas de empleo en "sentido amplio", es decir, el conjunto de intervenciones del Gobierno Nacional que inciden en la cantidad y calidad del empleo.

El contenido de estas políticas de empleo en "sentido amplio" se expresa en

la definición del Poder Ejecutivo Nacional de poner el empleo en el centro de las políticas públicas, estableciendo una vinculación entre los objetivos laborales y las decisiones que se toman en el ámbito económico, de la producción, comercial, etcétera.

Las principales decisiones, en materia económica del Gobierno Nacional, como son el mantenimiento de un tipo de cambio real y competitivo, la fuerte inversión pública en viviendas, la prioridad del mercado interno en la estrategia productiva, la no implementación de políticas antiinflacionarias convencionales -que limitarían el nivel de producción posible-, entre otras, hacen referencia a esta decisión de poner el empleo en el centro de las políticas públicas.

Este nivel de empleo en "sentido amplio" constituye una innovación conceptual importante en la actual política de empleo, que excede a las funciones asignadas tradicionalmente a los ministerios de trabajo y requiere la vinculación con otras áreas del Gobierno Nacional.

Un segundo nivel es el de las políticas de empleo de "carácter general", donde se incluyen el conjunto de acciones y programas que tienden a optimizar el funcionamiento del mercado de trabajo. Mejorar la empleabilidad de los trabajadores mediante la formación profesional y la certificación de competencias, apoyar la intermediación a través de una Red Pública de Oficinas de Empleo y dar cobertura a los trabajadores desocupados son funciones asignadas tradicionalmente a los ministerios de trabajo, a las que se agregó en los últimos años, la regularización del trabajo no registrado. Lo que caracteriza a este nivel de las políticas de empleo actuales es su alto nivel de concreción real, frente al declaracionismo, dominante en períodos anteriores.

Pese a los resultados exitosos obtenidos, a partir de las políticas de empleo en "sentido amplio" y de "carácter general", existen asignaturas pendientes, en materia de empleo, que de no ser consideradas, cuestionan la continuidad del proceso actual, como son:

1. Persistencia de situaciones de desigualdad, entre grupos de trabajadores

El mejoramiento del nivel de empleo y de los ingresos de los trabajadores, que muestran los indicadores de carácter general, han tenido un bajo impacto en términos de reducir las diferencias que existen, entre distintos grupos de trabajadores.

La continuidad de altos índices de trabajo no registrado, de precariedad en las condiciones laborales y de menores salarios afectan especialmente a trabajadores de la construcción, comercio, hoteles, restaurantes, que se desempeñan principalmente en unidades productivas pequeñas.

Los trabajadores rurales estacionales y los asalariados del servicio doméstico, también son desfavorecidos en sus condiciones laborales y de ingresos.

Del conjunto de la población ocupada, esta situación afecta especialmente a los menores de 25 años y las mujeres.

En el módulo especial sobre Informalidad Laboral de la EPH¹, se observó que los asalariados informales en el Gran Buenos Aires conformaban el 36% del total de asalariados, pero que además en:

- Empresas de 5 o menos trabajadores: constituían el 73%.
- Trabajadores de menos de 6 meses: constituían el 73%.
- En el sector de la construcción: constituían el 71%.
- Trabajadores sin calificación: constituían el 56%.
- Jóvenes menores de 25 años: constituían el 55%.

En los últimos años, se implementó el Plan Nacional de Regularización del Trabajo, recuperando para el Estado la capacidad de fiscalizar las condiciones laborales. Consecuencia de estas actividades, se logró quebrar la tendencia creciente de la informalidad de los últimos 20 años.

Si bien, es necesario continuar las acciones de fiscalización, el conjunto de aspectos que contribuyen a generar esta situación requiere de políticas complementarias a ésta.

Quizá por sus particularidades, el sector de los asalariados domésticos, donde la actividad fiscalizadora está limitada, por ser el lugar de trabajo un domicilio particular, puede ser un ejemplo de las posibilidades de diseñar otro tipo de acciones, tendientes a eliminar el trabajo no registrado.

La AFIP favoreció el registro, desarrollando incentivos a los dadores de trabajo (deducción del pago de ganancias) y a los asalariados (régimen especial, con cobertura de salud y previsional) y el Ministerio de Trabajo, a través de cambios en el Programa de Jefes de Hogar y el Seguro de Capacitación y Empleo (un tercio de los trabajadores de estos programas están vinculados a la actividad) impulsó a los trabajadores al registro e incrementó el salario mínimo legal del sector.

El sector de las micro y pequeñas empresas constituye también un espacio prioritario para desarrollar acciones tendientes a mejorar las condiciones de sus trabajadores.

En un estudio del Ministerio de Trabajo sobre las micro y pequeñas empresas² surge que en empresas de hasta 5 personas, el 76% de los trabajadores cobraban un salario inferior a mil pesos, mientras que en empresas de entre 6 y 40 trabajadores, eran el 58% y en empresas de más de 40 trabajadores, el 33% tenían ese salario.

En el IV trimestre del año 2005, en establecimientos de hasta 5 personas, trabajaban 2.500.000 personas, es decir el 32% de los asalariados en el sector privado (excluido el servicio doméstico).

La política de empleo actual, que se describió en el inicio del artículo, como: vinculación con decisiones económicas, impulso a la negociación colectiva, aumento del salario mínimo legal, apoyo a la formación profesional, mejora en la intermediación, refuerzo a la fiscalización, es necesario continuarla, por el impacto favorable en el empleo y los in-

gresos, pero su carácter general resulta insuficiente para reducir las desigualdades existentes entre distintos grupos de trabajadores particulares.

Se requiere desarrollar entonces un tercer nivel de las políticas de empleo, las "políticas particulares", que analice las causas que generan las diferencias en cada uno de los sectores y grupos, proponiendo las soluciones.

2. Falta de un marco institucional

La distribución de funciones, entre los distintos ministerios, asigna al de Trabajo, Empleo y Seguridad Social la responsabilidad sobre el tema empleo.

La heterogeneidad de situaciones, que inciden en la cantidad y calidad del empleo, requiere de la participación de otros actores públicos y privados.

En los últimos años, el Ministerio de Trabajo fue incluyendo en las políticas de empleo a otros actores, con distinto grado de institucionalidad de esa participación, como ser:

a) Acuerdos con las áreas económicas del Gobierno Nacional, en torno a los objetivos de empleo.

b) Convenios con el Ministerio de Educación y las áreas provinciales, sobre: educación, formación profesional y certificación de competencias.

c) Convenios con gobiernos provinciales para la coordinación de las políticas de empleo, en su territorio.

d) Convenios con gobiernos municipales para impulsar el desarrollo local del empleo y la Red Pública de Oficinas de Empleo.

e) Acuerdos sectoriales con cámaras de empleadores y sindicatos, para la formación profesional y el empleo en el sector.

Esta multiplicidad de vinculaciones, que impulsó el Ministerio de Trabajo en el marco de las políticas actuales, requiere una mayor institucionalización, que asegure la eficacia de las decisiones que se tomen y su continuidad en el me-

diano y largo plazo.

Una de las posibilidades para responder a esta exigencia de mayor institucionalidad de las políticas de empleo actuales puede ser a través del Consejo del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil.

El Consejo fue creado por la ley 24.013, encomendándole, además de la fijación periódica del salario, un conjunto de temas vinculados con: la redistribución del ingreso, el análisis por sector de las actividades informales y productividad, políticas y programas de empleo, etcétera.

Es un ámbito multisectorial con amplia participación de empleadores, trabajadores, representantes del Estado Nacional y de las provincias. Sus 16 consejeros por los empleadores representan a las entidades más importantes. Sus 16 consejeros por los trabajadores representan a asociaciones sindicales adheridas a la CGT y a la CTA.

Pese a (o quizás por) la importante representación de trabajadores y empleadores y los temas asignados, el Consejo se reunió sólo en dos oportunidades entre 1991 y 2004 y a partir de este último año se reúne periódicamente.

El Consejo puede ser un ámbito institucional adecuado, de análisis y concertación de las políticas de empleo.

En el contexto del cambio de gobierno, se resaltó desde distintas posiciones la conveniencia de un acuerdo económico social que incluyera a los principales representantes del mundo del trabajo.

Lamentablemente en algunos casos se hacía referencia a la necesidad del mismo, reduciéndolo a un acuerdo de precios y salarios, en lugar de plantearlo en torno a una estrategia de desarrollo con equidad, que incluya la política de empleo, entre otras. [6]

* *Profesor de Economía II en la Carrera de Sociología.*

1. La informalidad laboral en el gran Buenos Aires. Una nueva mirada. Resultados del Módulo de Informalidad de la EPH. Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social, Banco Mundial, INDEC.

2. Dinámica de las micro y pequeñas empresas formales en el contexto actual. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social.

Brillos y penumbras de la gestión económica y de la distribución del ingreso durante el gobierno de Néstor Kirchner

por *Marta Tenewicki**

Las recientes elecciones presentan una buena oportunidad para realizar un balance de los cambios económicos acaecidos en el país a partir de 2003 y para visualizar los principales desafíos que deberá enfrentar el nuevo gobierno.

En estas breves notas, buscaremos mostrar, especialmente, cuál ha sido la evolución de la distribución del ingreso, enmarcándola en el cambio de régimen macroeconómico que rigió a partir de la salida de la convertibilidad.

A partir de la devaluación del año 2002 se ha operado un cambio macroeconómico basado en:

– Un crecimiento que, a diferencia de

la década de los '90, no está basado en el financiamiento externo, aunque la tasa de inversión todavía no resulta suficiente.

– Un tipo de cambio con flotación suicia y competitivo. La política de tipo de cambio alto para la industria es definida por el actual gobierno y por el gobierno electo como una cuestión de Estado. Si bien existe una única cotización para el dólar, rigen tipos de cambio diferenciales. La industria goza de la cotización plena e incluso de reintegros a la exportación, mientras que al agro y a las actividades primarias en general se les aplican retenciones que achican el tipo de cambio neto que reciben. Así, se creó un marco protector para dos procesos: el de sustitución de importaciones y el del aliento a las exportaciones, ambos generadores, en consecuencia, en un aumento de la demanda local. Mientras el primero fue más rápido, para lo cual utilizó capacidad productiva ociosa, el segundo maduró con mayor lentitud. El futuro gobierno debería mantener esta política¹, aunque debe fortalecer las capacidades competitivas conocidas como "no precio": inversiones, innovación, educación e infraestructura. Es necesario ampliar la base industrial, produciendo bienes de mayor valor agregado e incorporar procesos de innovación tecnológica. El reciente anuncio de la creación de un Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en el futuro Gobierno puede ser una señal en ese rumbo.

- Se eliminó el déficit fiscal vía crecimiento de ingresos, primero por inflación, luego por retenciones y finalmente por reactivación. Consideramos que en el futuro debe mantenerse el excedente fiscal, incrementando la recaudación y modificando la fuerte regresividad del sistema tributario. La actual estructura tributaria es muy regresiva ya que se apoya fuertemente en tributos indirectos y en un impuesto a las ganancias débil. Además están eximidos los perceptores de dividendos y los intereses de determinadas colocaciones financieras. Esto último es la nota más significativa del carácter regresivo del sistema impositivo argentino. Si

bien hubo correcciones a la salida de la convertibilidad, que aportaron una cuota de progresividad al sistema tributario, porque caen sobre ganancias extraordinarias de las exportaciones, es imprescindible que el próximo Gobierno realice una reforma tributaria de amplio alcance que grave a los dividendos y a la renta financiera, reduzca la carga sobre el consumo y aumente la carga de los sectores de mayor capacidad contributiva. Con ello mejorarían tanto la equidad distributiva como los ingresos fiscales.

- Se revirtió el déficit en la cuenta corriente del balance de pagos por la vía del desendeudamiento y del superávit comercial. Respecto del actual superávit comercial se suele argumentar que es esencialmente fruto de un contexto internacional sumamente favorable, debido a los precios de los productos primarios que Argentina exporta. Sin embargo, en un documento de trabajo recientemente difundido, Schwarzer y Tavosnanka² verifican que "los precios recibidos por la Argentina en la exportación de tres cultivos agrícolas que suman casi el 90% de la cosecha local hasta septiembre de 2007 (soja, maíz y trigo) son descendentes en el largo plazo y de manera continuada valuados a dólares constantes de 2000. La mayor parte de la caída se verifica entre 1980 y 1987; luego se nota cierto 'amesetamiento' de los precios en la década de 1990, con una nueva caída a fin de ella. Las mejoras observadas desde 2005 hasta hoy apenas permiten que esos precios vuelvan a los valores de 1990". Con lo cual, si bien es cierto que el contexto externo favorable ayuda, no parece ser la principal causa del actual crecimiento. Respecto de la deuda, si bien permite un presente menos comprometido que en los tramos finales de la convertibilidad, sigue siendo un grave problema que deberá resolver el próximo Gobierno.

El proceso de expansión señalado fue motorizado por la ampliación de la masa salarial (que creció 109% entre el 2003 y la actualidad³) a partir de la disminución de la tasa de desempleo (desde el 21,5% en mayo de 2002 al 8,5% actual⁴) y del alza del salario re-

al que, si bien no alcanza el nivel de 2001, creció a partir de 2004 más que la productividad⁵. A ello hay que añadir el aumento de las jubilaciones y pensiones y la inclusión de más de un millón de personas en el Sistema Previsional entre el 2005 y febrero de 2007. Con ello se logró reducir la pobreza que cayó del 54% en el primer semestre de 2003 al 26,9% en el segundo semestre de 2006⁶.

Ahora bien, respecto del proceso descrito existe un debate respecto de qué modelo de desarrollo transita actualmente la Argentina: Si estamos frente a un nuevo modelo tras la crisis de la *convertibilidad* o si la actual etapa económica es una continuidad -aunque con retoques- del modelo impuesto a partir de la última dictadura militar. Consideramos que las actuales políticas públicas difieren notablemente de las implementadas en la década del '90 por lo cual potencialmente se está en condiciones de transitar a un nuevo "patrón de acumulación".

En cambio, suele haber consenso en cuanto a que la mayor asignatura pendiente es la distribución del ingreso. Si bien consideramos que esta recuperación no fue suficiente para sostener mejoras sustanciales en la calidad del empleo y la distribución del ingreso sigue siendo muy inequitativa, tenemos ciertos reparos sobre las conclusiones de quienes afirman que hoy, en el tema distributivo estamos peor que en la década del noventa.

La distribución del ingreso es función fundamentalmente de: 1) la estructura productiva de la economía; 2) el poder relativo de cada clase social; 3) la institucionalidad generadora de derechos;

4) cómo se financian las políticas públicas.

En primer lugar analizaremos la distribución funcional o primaria del ingreso, que es la que se expresa en la percepción de los trabajadores directos (salarios) y los capitalistas (superávit de explotación); es decir, de acuerdo al lugar que ocupan en el proceso de producción. El indicador más difundido es la participación de la masa salarial en el PBI.

Abarca las tres primeras dimensiones mencionadas anteriormente.

Las economías con estructuras productivas intensivas en capital y/o recursos naturales, poseen una masa salarial menor que la de las economías con estructuras intensivas en trabajo, como la de los países altamente industrializados. Además en este tipo de países la masa salarial supera ampliamente a la masa de ganancia, no sólo por la intensidad del trabajo, sino también por los niveles salariales obtenidos por los trabajadores. Por último, en las naciones que cuentan con una institucionalidad protectora del empleo como mecanismo de integración social, la distribución del ingreso alcanza mayores grados de equidad.

Cuadro 1

DISTRIBUCIÓN PRIMARIA O FUNCIONAL PARTICIPACION DE LOS SALARIOS EN EL PBI

Años	Porcentaje	Referencias
1993	44,7	Primer gobierno de Carlos Menem
1997	37,1	Seis años de Convertibilidad
2001	42,1	Comienzo de la crisis
2003	34,3	Fin de la crisis
2004	36,1	Gobierno de Néstor Kirchner
2005	38,6	Gobierno de Néstor Kirchner
2006	41,3	Gobierno de Néstor Kirchner

Fuente: Dirección de Cuentas Nacionales. INDEC.

El cuadro 1 muestra un marcado descenso de la participación de los salarios en el PBI entre 1993 y 2003, pasando del 44,7% al 34,3% respectivamente. A partir de 2004, los salarios vuelven a ganar terreno, pasando al 36,1%, 38,6% y 41,3 % en 2004, 2005 y 2006 respectivamente. Esto indica un quiebre en la tendencia anterior, aun cuando no se hayan alcanzado los niveles de 2001. Esta recuperación parcial de la participación de los salarios en el PBI a partir de 2004 se debió a: 1) una nueva estructura productiva, en la cual los sectores más dinámicos son los bienes, fundamentalmente los industriales lo que permitió un aumento sostenido del empleo; y 2) al aumento del salario real que creció más que la productividad. Para que continúe este proceso de recuperación del salario en la apropiación de la riqueza generada resulta fundamental que: 1) el sector productor de bienes siga siendo el motor de la economía y de la generación de empleo. Para ello, es necesario mantener el tipo de cambio competitivo y expandir la oferta interna a través

1- Frente a los que sostienen que se está resignando paridad real vía inflación, el índice de tipo de cambio real multilateral (ITCRM), elaborado por el Banco Central, revela que ahora se encuentra dos veces y media por encima del que existía en diciembre de 2001.

2- Schvarzer, Jorge y Tavosnanka, Andrés: "Productividad y progreso técnico y económico. Términos de intercambio en el agro argentino, 1980-2007". DOCUMENTO DE TRABAJO N° 12. Buenos Aires, Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina (CESPA), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Octubre de 2007.

3- Informe mensual de octubre de 2007 de la consultora SEL, que dirige el economista, Ernesto Kritz

4- <http://www.indec.mecon.ar>

5- Lindenboim, Javier; Kennedy, Damián y Graña, Juan: "Salarios y productividad: contenido de la distribución funcional. Diferenciales sectoriales y de tamaño en Argentina en el periodo 1993-2006". 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, 8 al 10 de Agosto de 2007.

6- <http://www.indec.mecon.ar>

de la expansión del crédito; y 2) continuar con los aumentos salariales generalizados (a costa de la ganancia empresaria) en un contexto de estabilidad de precios. En segundo lugar analizaremos la distribución secundaria o poblacional del ingreso que, a diferencia de la primaria se materializa entre las personas. En este sentido, ya no cuenta solamente ser receptor de ingresos provenientes de la producción, sino que también se tiene en cuenta cualquier otra forma de ingresos: jubilaciones, pensiones, subsidios, planes sociales, transferencias, etcétera. La cuarta dimensión mencionada al inicio (cómo se financian las políticas públicas), impacta sobre este tipo de distribución pues se relaciona con el modo de financiamiento del Gasto Público Social (GPS). Si los bienes y servicios públicos, generalmente utilizados por los sectores de menores ingresos, son financiados a través de una estructura tributaria regresiva, no se producirá la redistribución necesaria desde los sectores de mayores recursos hacia los de menores ingresos.

Cuadro 2

Fuente: FETyP en base a datos de EPH. INDEC

DISTRIBUCIÓN SECUNDARIA O POBLACIONAL DESIGUALDAD EN LA APROPIACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA ENTRE LOS EXTREMOS							
Porcentaje del Ingreso por quintiles y desigualdad al 1er. Trimestre de cada año							
Grupos	1974	1990	1994	1998	2004	2006	2007
1° Quintil	6,1	4,7	4,6	4,0	4,0	3,7	3,8
2° Quintil	42,9	50,7	51,1	53,9	53,8	51,6	51,1
Resto	51,0	44,6	44,3	42,1	42,2	44,7	45,1
Desigualdad entre los dos extremos	7,0	10,8	11,1	13,5	13,5	13,9	13,4

El cuadro 2 muestra luces y sombras, pero marcadas diferencias respecto de la década del '90. La desigualdad entre los extremos se mantiene en niveles similares a los de aquel período, pero por primera vez se registra una pérdida relativa de los sectores de mayores ingresos. La desigualdad se mantiene porque, si bien los sectores de mayores ingresos pierden, no ganan los de menores ingresos. Por lo tanto, los más favorecidos fueron los sectores de ingresos medios.

Otro modo de medir la distribución secundaria es a través del coeficiente de Gini, indicador que muestra la distribución del ingreso en el conjunto de la sociedad. Arroja un valor entre "0" y "1"; siendo "0" una situación de igual distribución del ingreso entre los diez estratos y "1" una situación absolutamente desigual.

Hemos analizado la evolución de este índice entre 1974 y 2006. En 1974 el coeficiente de Gini alcanzó un valor de 0,36. A partir de esa fecha muestra una tendencia creciente a lo largo del tiempo alcanzando un máximo de 0,526 en 2002. A partir de 2003 se reduce a 0,517; a 0,495 en el 2004; a 0,490 en el 2005 y a 0,485 en el 2006, que es igual al estimado para el año 1996⁷.

En síntesis, tanto los datos de la distribución primaria, como los de la distribución secundaria muestran que las políticas públicas han mejorado la distribución del ingreso a partir de 2003. Sin embargo, los índices de pobreza y la inequidad distributiva siguen siendo elevados. Uno de los aspectos más preocupantes es la evidencia de que ni aun las tasas altas de crecimiento económico permitieron que los

sectores de más bajos ingresos hayan logrado mejorar su situación relativa. Por lo tanto resulta necesario incorporar políticas que por un lado mejoren la calidad y los ingresos provenientes del empleo y, por otro lado, otorguen ingresos a las personas que quedaron excluidas del mercado de trabajo.

Por otra parte para revertir el bajo impacto que han tenido el crecimiento y el mayor GPS en la distribución secundaria del ingreso es necesario: 1) realizar una reforma tributaria que garantice que las políticas sociales redistribuirán ingresos desde los sectores de mayores ingresos hacia los de menores ingresos. Aumentar el GPS no garantiza una mejor redistribución, si éste no se financia con el cobro de impuestos directos; 2) continuar otorgando ingresos a personas adultas que han estado fuera del mercado laboral (pensiones y jubilaciones) y extender las asignaciones monetarias a todos los hogares con hijos menores a cargo (universalización de las asignaciones familiares).

Para finalizar creemos que para lograr lo enunciado anteriormente es necesario que el próximo gobierno mantenga controlada la inflación y aliente la inversión en general, y en energía en particular. Para aumentar la inversión pública hace falta un instituto público, que puede ser el Banco de Intercambio y Comercio Exterior (BICE) ampliado o un sucedáneo y al mismo tiempo potenciar la participación de ENARSA (Energía Argentina Sociedad Anónima) y de la CONEA (Comisión Nacional de Energía Atómica) creada en 1950.

Para controlar la inflación es necesario actuar sobre los sectores oligopólicos, recuperando la intervención pública en la cadena de formación de precios; intervenir en el mercado de alimentos, incrementando las retenciones a las exportaciones del agro y aumentar las retenciones a las exportaciones de petróleo y nafta⁸.

* Profesora de Elementos de economía y nociones de desarrollo en la Carrera de Ciencias de la Comunicación.

7- http://www.undp.org.ar/archivos/A2354_ODM_info_progreso_2006.pdf (Objetivos del Desarrollo del Milenio. República Argentina). <http://www.idesa.org/gacetilla.asp?idgacetilla=183> (IDESA)

8- Sobre el final de la elaboración del presente artículo, se anunció un aumento de las retenciones.

La revista Ciencias Sociales me solicitó plantear en un breve artículo los temas pendientes de la política exterior argentina. En consecuencia, esbozaré lo que considero una tarea fundamental para alcanzar una mejor inserción internacional del país: la construcción conjunta del espacio (sud)americano como espacio privilegiado de la acción externa del país y de generación de un desarrollo sustentable en el largo plazo.

La discusión se concentrará en dos ejes centrales para pensar e implementar una política exterior efectiva, a saber: 1) articulación entre la producción de conocimiento y la generación de consensos de mediano y largo plazo para la formulación y ejecución de una política de Estado; 2) identificación del núcleo (institucional) de una eventual metodología de construcción de un espacio económico, social, cultural y político sudamericano.

Conocimiento y construcción del espacio (sud)americano

La política exterior argentina no se ha caracterizado por contar con aportes sistemáticos, basados en el conocimiento científico, que fundamenten una estrategia de mediano y largo plazo de inserción internacional que articule las dimensiones interna y externa del objetivo de desarrollo económico y social del país. La UBA, a través del Plan Fénix y su mirada estratégica hacia el futuro, ha puesto sobre la mesa de discusión esta falencia, a la vez que enunció una iniciativa que permite comenzar a delinear un esquema de trabajo que vincula ambas dimensiones (interna y externa) del desarrollo en una propuesta que merece ser explorada por constituir una de las grandes asignaturas pendientes de la Argentina (Plan Fénix, 2006).

En este contexto, la integración regional constituye un capítulo particularmente importante de la política exterior argentina por varias razones: 1) existe consenso a nivel social y políti-

co de que ésta es una herramienta vital para mejorar la inserción internacional del país; 2) el Mercosur ha sido una experiencia relativamente exitosa, a pesar de los problemas que se han puesto de manifiesto en la última década; 3) por ser el espacio económico y político ampliado con mayor potencial para sustentar el modelo de desarrollo interno del país.

A su vez, el Mercosur se proyecta como una herramienta de los países de América del Sur para consolidar en esta parte del continente el espacio de desarrollo regional sustentable, así como de paz y estabilidad político-militar. De hecho, los países de la región se pronunciaron claramente en la Declaración del Cusco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) por la creación de un espacio integrado que tuviera en este proceso subregional uno de sus pilares y que se perfeccionaría mediante: 1) la concertación y coordinación política y diplomática que afirme a la región como un factor diferenciado y dinámico en sus relaciones externas; 2) la profundización de la convergencia entre Mercosur, la Comunidad Andina (CAN) y Chile, a través del perfeccionamiento de la zona de libre comercio y su evolución a fases superiores de la integración económica, social e institucional; 3) la integración física, energética y de comunicaciones en Sudamérica a partir de la profundización de las experiencias existentes; 4) la armonización de políticas de desarrollo rural y agroalimentario; 5) la transferencia de tecnología y de cooperación en materia de ciencia, educación y cultura; 6) la creciente interacción entre las empresas y la sociedad civil, entre otros objetivos (Reunión Cumbre de Presidentes de América del Sur, 2004).

Estos objetivos están tan arraigados en la historia y la "estructura del deseo" de la integración latinoamericana, que pocos podrían levantar la voz en contra de los mismos.

Pero el problema no está en los objeti-

vos, sino en la forma de alcanzarlos. En otras palabras, el desafío está en lo que alguna vez denominé la "tecnología de la integración", esto es, en los medios para alcanzar las metas fijadas. (Cimadamore, 2007c). Es aquí precisamente donde el conocimiento teórico y empírico acumulado necesita empezar a cumplir con su función social. La tecnología de la integración que pretende desplegar la CSN (rebautizada UNASUR en la Reunión Cumbre de la Isla Margarita, 2007) se basa en una convergencia de la institucionalidad existente en la región (CAN, Mercosur, ALADI) que trata de evitar la superposición de esfuerzos y nuevos gastos financieros. En otras palabras, la monumental tarea de construir el espacio integrado sudamericano quedará en manos de instituciones que mostraron ya sus limitaciones para avanzar en tiempo y forma en la profundización del proceso de integración (Cimadamore 2000; 2007a; 2007b; 2007c).

Esta observación empírica va más allá de las buenas intenciones plasmadas en el papel y sugiere que, si bien puede existir voluntad política a nivel de los gobiernos de la región para impulsar este ambicioso objetivo, difícilmente se pueda concretar un proyecto tan complejo sin una tecnología de integración apropiada, una institucionalidad y una agencia política que opere primariamente -aunque no exclusivamente- a nivel regional (Cimadamore, 2007c). Es difícil imaginar cómo impulsar, administrar y consolidar un proceso muy complejo y plagado de dificultades como la construcción del espacio sudamericano sin la concurrencia de esos elementos.

Las corrientes principales de la teoría de la integración regional y la evidencia empírica que la respalda coinciden en ese punto crucial. No obstante, la práctica integracionista latinoamericana, cuyo punto saliente es el Mercosur, hace oídos sordos ante ese conocimiento acumulado, insistiendo que el modelo de baja institucionalización (sin instancias supranacionales) puede

seguir funcionando como supuestamente lo hizo en el pasado, para enfrentar los desafíos de la profundización y extensión de la integración. Esto es desconocer lisa y llanamente que los requisitos de la integración negativa (liberalización de mercados, que coincide con la primera etapa del Mercosur) y la integración positiva (coordinación de políticas y construcción de uniones aduaneras [UA] o mercados comunes [MC]) son sustancialmente distintas. Por ende, los procesos de integración profundos (UA y MC) requieren de modelos institucionales más complejos, con autoridad supranacional en áreas apropiadamente limitadas, para la administración y consolidación del espacio económico y social ampliado.

Frente a esto, Argentina tiene por delante un rol crucial por varias razones. La más importante quizás es que Brasil, al ser el país relativamente más poderoso de la región, no tiene un interés objetivo en institucionalizar un proceso integrador. Esto es así porque las instituciones con poderes "supranacionales" son "variables intervinientes" (Krasner, 1984) en el control de resultados de los procesos políticos, al mediatizar el impacto de los recursos de poder relativos de los países. La construcción de una institucionalidad con capacidad de arbitrar los conflictos inevitables de la integración y eludir las tentaciones hegemónicas hacia las cuales tienden los principales Estados, es de interés de Argentina y de la mayoría de los países sudamericanos. Además, las instituciones de este tipo son las que pueden mitigar los problemas no deseados de un mercado ampliado que no posee regulaciones efectivas (p.ej., en materia de competencia, protección de consumidores, medio ambiente, etc.) y cuyas estructuras intergubernamentales (p.ej., del Mercosur) han sido ineficaces para lidiar con los poderosos actores económicos que se beneficiaban del espacio liberalizado.

Argentina, fomentando un diseño institucional que posibilite y consolide la

integración económica y la coordinación política, puede equilibrar fuerzas y neutralizar los efectos negativos de un contexto regional caracterizado por asimetrías de todo tipo (Cimadamore, 2007b). Este es quizás uno de sus roles fundamentales en el proceso de integración del Mercosur y de América del Sur en el mediano y el largo plazo. Es también, una asignatura pendiente de su política exterior.

Conocimiento y política exterior: la articulación posible


En las discusiones del Plan Fénix hemos coincidido que el conocimiento es la herramienta indispensable para operacionalizar decisiones concretas de política exterior que respondan al objetivo general de maximizar los beneficios y reducir los costos de la inserción internacional en el ámbito subregional (Mercosur), regional (América Latina con eje en América del Sur) e internacional (bilateral y multilateral). Asimismo, hemos considerado que para alcanzar ese objetivo, es condición necesaria el establecimiento de un ámbito público que genere el conocimiento que requiere el proceso de toma de decisiones de las instituciones de la República. Esto ha sido visto como una instancia fundamental para realizar metas que comúnmente no trascienden al discurso (por ejemplo, establecer "políticas de Estado") y llenar de contenido frases hechas o lugares comunes (como la definición de "relaciones estratégicas" con países o grupos de países que no serían consistentes con otras relaciones definidas de idéntica manera).

Una propuesta lanzada en tal dirección fue la de generar dos ámbitos permanentes relacionados aunque independientes entre sí, con recursos existentes en el Estado argentino (por ejemplo, en el INAP, ISEN, CONICET, Universidades Nacionales). El primero, destinado a producir insumos basados en el conocimiento para el proceso de toma de decisiones de política exterior en el ámbito del Poder

Ejecutivo Nacional y el segundo, vinculado con la producción y difusión del conocimiento orientado al debate, control de gestión y generación de consensos democráticos en torno a una "política exterior de Estado" en el Poder Legislativo Nacional.

Estos ámbitos fueron pensados para trascender las generalidades imperantes en el discurso predominante y avanzar en las precisiones que se requieren para medir y evaluar los costos y beneficios de las principales decisiones de la política exterior argentina. Por ejemplo, si bien existe un consenso relativamente amplio en torno a que la integración subregional y regional son plataformas básicas de inserción internacional del país, no está claro cómo se logrará una profundización del Mercosur paralelamente a la convergencia de este proceso con la CAN y Chile para conformar un espacio económico y político ampliado a nivel sudamericano. Mucho más indefinidas están las estrategias para cohesionar al bloque mediante la disminución de las asimetrías, la regulación del mercado ampliado y la coordinación de políticas que apunten a la conformación de un mercado común sudamericano. Al no estar claras estas cuestiones, difícilmente se puedan maximizar los beneficios de la integración, reducir sus costos y viabilizar el proceso en el mediano y largo plazo.

La concreción de una iniciativa de este tipo podría tener un gran impacto positivo en la definición y en los resultados de la política exterior a un muy bajo costo relativo. La producción de conocimiento de calidad existe en diversos ámbitos inconexos del Estado. En consecuencia, habría que avanzar en la conectividad de ese conocimiento en dos planos: 1) entre las distintas instancias de generación del mismo en el ámbito público; y 2) entre esas usinas de conocimiento y las instituciones que constitucionalmente tienen a cargo la formulación, ejecución y control de la política exterior de la República. El Plan Fénix ha estado

trabajando en ese sentido. La Cátedra del Futuro y el Centro de Estudios del Futuro -dos iniciativas que está dando a luz la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA- apuntan en similar dirección, hacia la construcción del futuro (sud)americano. 

Referencias bibliográficas

Cimadamore, Alberto D. (2007a): "Argentina frente a la viabilidad institucional del MERCOSUR" en Alicia Girón y Eugenia Correa, *Del Sur hacia el Norte: economía política del orden económico internacional emergente*, Buenos Aires, CLACSO.

Cimadamore, Alberto D. (2007b - en prensa): "*MERCOSUR: las asimetrías y la lógica institucional de la integración*" en Gerónimo de Sierra et. al. (coord.) *Asimetrías e integración en el MERCOSUR*, Buenos Aires, CLACSO.

Cimadamore, Alberto D. (2007c): *The Technology of Latin America Regional Integration*, Los Angeles, CA, University of Southern California.

Cimadamore, Alberto D. (2000): "Crisis, instituciones y el MERCOSUR del Siglo XXI" en Gerónimo de Sierra (coord.) *Los Rostros del MERCOSUR. El difícil camino de lo comercial a lo societal*, Buenos Aires, CLACSO.

Krasner, Stephen D. (1984): "Structural causes and regime consequences: regimes as intervening variables" en *International Regimes*, Stephen D. Krasner, Ithaca, USA, Cornell University Press

Plan Fénix (2006): *La inclusión social, el bienestar y la educación: imperativos para el desarrollo*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Reunión Cumbre de Presidentes de América del Sur (2004) "Declaración del Cusco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones", http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/cusco_sudamerica.htm

* *Profesor de Teoría de las Relaciones Internacionales de la Carrera de Ciencia Política.*

Las calles de la inseguridad agotan la novedad de los acontecimientos. Por las calles de la inseguridad, dicen, que si el Estado no defiende, no esparce violencia en los modos y actos de protección, su biopoder de fuego debe regresar a la propia ciudadanía. En las calles de la inseguridad no importa quien carga las armas, se repudia al Estado y, al mismo tiempo se lo reclama. Las calles de la inseguridad interesan en su rostro impersonal. Por las calles de la inseguridad el espectáculo de la gran ciudad se pone al borde del riesgo, se disparan alarmas, resuenan los cantos de sirenas. Dicen que el temor se expande, por las calles de la inseguridad y demandan acorazar la sociedad civil con acciones prusianas, el reemplazo y la sustitución de la potestad del poder de fuego del Estado en beneficio de la policialización biopolítica de la vida ciudadana. Los efectos de ello deben operar como amenaza a la vista pública de una ilegalidad legitimada de las ilegalidades. Un convite al crimen de poder potencial para conjurar la potencialidad del poder

criminal, un crimen fundado en el miedo al crimen, una aterrizante fuente de peligrosidad expandida, expansiva.

Un aviso publicitario proclama: "La puerta o la vida". El eslogan electoral de Luis Patti fue: "Vote en defensa propia", un mensaje de guerra entre los buenos y los malos. El líder de los buenos perdió, ¿quiénes son los malos que ganaron?

Las mecánicas del endurecimiento no son otra cosa que la justificación del ejercicio indiscriminado de acciones sin legalidad estatal y el debate sobre su legitimidad social. Los duros alegan que resulta imposible alcanzar formas de consenso mediante la discusión pública de temas públicos, y tampoco las promueven. Prefieren una opinión pública que parece comprender ese universo en la lente de la nota de escándalo.

Dicen que la criminalidad es maldad intrínseca y por eso exigen más policía fiera y la putrefacción de las prisiones. Dicen que la única libertad es aquella que galvaniza seguridad. Dicen que seguras eran las calles derechas y humanas.

La violencia y la inseguridad se han enseñoreado de sus maneras de comunicación, auspician noticias de color rojo chorreante que ilustran delitos y desnudan a la vida misma como el dominio de lo inseguro.

Los emplazamientos territoriales ya no se dividen solamente en barriales o municipales, populares o elegantes, modernos o tradicionales. La taxonomía actual los ordena en seguros o inseguros, con la sobrecustodia de la esfera privada y con políticas de mano dura y justicia por mano propia.

La cultura del gatillo fácil constituye el elogio de delitos que ofician de justificación moral y revancha social, es como un culto al castigo justificado, biopoder racionalizado, más allá de toda convicción legal, religiosa o moral.

La enunciación arrasa con lo enunciado cuando se imputan al delito diagnósticos de mal social terminal, al modo de epidemias que azotan con altos índices de mortandad, agravados por los delitos que contagian. También cuenta la psi-

quiatrización de los actores, truculentos, execrables, expuestos con regocijo cuando se las vocifera por los medios. Imprecaciones autistas que deniegan los horrores en el reparto biopolítico de vida y de muerte de la ciudadanía, miopes de las genealogías multiplicadoras de la exclusión. Digamos que, además del hecho de que se piense, la inseguridad se siente. Formulada ante la sensación de inseguridad, la biopolítica del miedo asociado al crimen mantiene una atención exasperada que se coloca, burdamente, como irracionalidad. Percepción, sensación, miedo, un temido encuentro de-la-ley con lo fuera-de-la-ley. Un mensaje casi monotemático recorrió los discursos de casi todos los candidatos de la reciente contienda electoral, las recurrentes alarmas sociales producto de la inseguridad de la ciudadanía. La seguridad ya no es tópico exclusivo de la dureza de la derecha, sino que debe serlo de todo el espectro, en fórmula propagandística de donde nadie podía quedar afuera. Muy pocos registros de los números de encuestadores, proclamas políticas y voceros mediáticos han sido tan unánimes: la seguridad es la cuestión número uno de la ciudadanía, quien reclama acciones perentorias y procedimientos inmediatos. En esos buscados, procurados actos de campaña, y ante la pregunta "¿qué hará usted con la seguridad si ganara las elecciones?", se alcanzaron portentosos ridículos: vacuidades tales como que "la seguridad se trata de un problema complejo".

Por cierto, no se trata de una novedad de estas elecciones, ya hace años que, aquí y en la casi totalidad de los países occidentales, la seguridad se afianza como el actor decisivo de los horizontes políticos, en especial en tiempos de retóricas electorales. Ahora, a pocos días de disponer los números de los escrutinios, se comprueba que quien se convirtió en meteórico líder de sectores de la sociedad atemorizada; quien mejor enarboló al miedo como consigna; quien en la última concentración organizada en la

Plaza de Mayo debió moderar a un público exaltado que exclamaba (¿reclama?) el enfrentamiento con las justicias benignas, una mayor penalización de los más jóvenes, etcétera. Este personaje fashion de la inseguridad, producido como un cristo adolorido y ¡oh!, sin título universitario, planteó una cuestión no menor en uno de esos sucesos políticos que no miden las encuestas ni los resultados electorales: la opción del voto por el uso de la fuerza, por la "mano dura", o por los usos de la ley del "garantismo". Ganaron estos últimos. La gran mayoría del electorado nacional aprobó la custodia jurídica de los derechos y garantías de los biopoderes ciudadanos. Los "malos" para Patti votaron por una defensa formal pero democrática, cuyo único liderazgo es el que debe ser provisto por el estado de derecho.

Veamos, ahora, lo que acontece con la "mejor maldita policía del mundo". Hasta la fecha, el nuevo gobierno de la provincia de Buenos Aires, y su ministro de Seguridad, exigirá de la Bonaerense resultados inmediatos y contundentes. Pero, ¿qué quieren decir hoy "inmediatos y contundentes" en la labor policial? ¿Qué significa, otra vez más, un "programa de renovación" de la "mejor maldita policía del mundo"? ¿Un endurecimiento de las prácticas, otra regresión de la Bonaerense? Digámoslo, los policías no son puros malditos réprobos ni inocentes doncellas en tierras e instituciones que supimos construir. Y los estilos de la mano dura en la vida del Estado soberano ya han mostrado hasta la asfixia sus desgraciados resultados. Ardientes, uniformados o no, aún no se reconoce debidamente que el estudio de las biopolíticas de la seguridad contribuiría a formular una etnología de nosotros mismos.

Una de las tradiciones políticas occidentales ha sido liberar al individuo del miedo frente al Otro; y al respecto, una de las funciones del Estado ha sido la de ser garante de seguridad. Apuntado lo que pone de manifiesto la metáfora hobbessina, dentro de la dinámica que han

seguido los debates acerca de la ecuación libertad/seguridad, la prevención parece ajustarse más a un punto ciego de vaguedad y retórica, en una circularidad de discursos.

El Imperio hace lo suyo y siguiendo el polémico, tenso, trazado conceptual abierto por Carl Schmitt y Walter Benjamin, Giorgio Agamben, continúa este tópico no menor y estratégico: la excepcionalidad como grado cero de la normalidad:

"El hecho es que la policía, en contra de la opinión común que ve en ella una función meramente administrativa de ejecución del derecho, es quizá el lugar en que se muestra al desnudo con mayor claridad la proximidad, la intercambiabilidad casi, entre violencia y derecho que caracteriza la figura del soberano". (Giorgio Agamben, *Moyens sans fins*, París, Ed. Rivages, 1995, p. 115).

La notoria implicación entre violencia y derecho no constituye un hecho novedoso, casi siempre ha existido una afiebrada interacción consagrada por un estado de indiferenciación de fronteras que ya existían entre las fuerzas materiales y las discursivas. Asociación, interacción e indiferenciación, son algunos tipos de proximidad considerados como la primera secuencia de intercambio entre las instituciones policiales -aquellas que ejercen el biopoder de policía- con los nuevos fenómenos de violencia militar internacional y la sucedánea inseguridad bajo las modalidades que invisten la delincuencia y la criminalidad. El uso de las fuerzas militares dentro de territorios soberanos desmiente la distinción entre defensa y seguridad y, a partir de las guerras recientes, se ha comprobado la ejecución extra-territorial de nuevos modos de seguridad a los conocidos. En esos escenarios, las fuerzas de seguridad interior se desplazan con objetivos militares, lo que hace obsoleta toda distinción respecto de las fronteras de inscripción de sus fuerzas. Las razones de orden público y de seguridad interior en las que la policía invoca sus formas de decidir procedimientos

refuerzan, y simultáneamente deniegan, la zona de indistinción entre violencia y derecho, perfectamente simétrica a la de soberanía. Violencia y derecho en estado de indistinción: ¿es posible dimensionar su gravedad cuando se indiferencia y no distingue protección jurídica con delito, prevención con represión del delito, legalidad con ilegalidad, seguridad respecto de inseguridad? Parece colisionar de modo traumático y posiblemente definitivo el fundamento jurídico-político de las soberanías porque se pone en entredicho su permanencia en espacios/tiempo determinados, su separación dentro de un estado de derecho.

Estas zonas de indistinción impactan representaciones, desde jurídicas hasta culturales, que configuran los requisitos indispensables de soberanía para una sociedad civil y política dada.

Que la institución policial constituya o tan sólo participe, activa o pasivamente, de estas desdibujadas fronteras entre la legalidad y su contrario, es aquello que la expone a un ejercicio bifronte de permanentes y continuadas dobles prácticas y discursos. Cuando la excepción adopta la posición de norma instituida y la norma instituida ocupa el espacio de lo puramente excepcional, la cuestión de la violencia y la inseguridad ciudadana pasan a ocupar la agenda de las cuestiones biopolíticas de existencia o sobrevivencia de un Estado. Se recategoriza de manera continuada el rol, la organización y el cometido de las policías. El estado de excepción ha redefinido estratégicamente la estructura, función y objetivos de las agencias policiales nacionales. Acontece una ambigüedad de agenciamientos: las actividades policiales pueden adoptar la modalidad de las fuerzas armadas y éstas las modalidades policiales de seguridad interna. Nada de esto parece constituir una excepción sino que ha devenido regla, el biopoder de una normatividad prescriptiva y las políticas de su aplicación. [5]

* *Profesor de Psicología Social-Institucional I y II en la Carrera de Trabajo Social.*

La política de salud en Argentina

Avances y cuestiones pendientes

por *Liliana Findling** y *Laura Champalbert***

La dinámica de la población argentina viene registrando en los últimos años cambios que impactan en las políticas de salud. En ese sentido, la tasa anual de crecimiento demográfico muestra continuados descensos (del 1,3% en 1990-1995 al 0,9% en 2000-2005). Asimismo, en el período 1980-2005 se produjeron descensos sostenidos en las tasas brutas de natalidad y de mortalidad, y hubo una disminución importante en la tasa global de fecundidad. Es remarcable la acentuación del proceso de envejecimiento demográfico, consecuencia del descenso de la natalidad y del aumento de la sobrevivencia de las personas más grandes. También se registraron cambios positivos en la esperanza de vida al nacer: de 72 años en 1980-1985 a 74,3 años en 2000-2005, siendo de 71 años para los varones y 78 para las mujeres (Ministerio de Salud, 2006; OPS, 2007). Las medidas generales de reordenamiento económico que permitieron superar la profunda crisis socioeconómica del año 2001 mejoraron considerablemente los niveles de desempleo y pobreza. Sin embargo, poco se avanzó en disminuir la desigualdad estructural que existe entre las provincias: las tasas de pobreza correspondientes al NEA y al NOA en sus conglomerados urbanos son muy superiores al promedio del país: 45,7% y 39,1%, respectivamente frente al 26,9% (INDEC/EPH, 2006). La desigualdad en la distribución del ingreso también se mantuvo en forma acentuada: la participación del quintil más pobre disminuyó del 4,8% al 3,1% mientras que el del quintil más rico se elevó del 50,6% al 54,7% entre 1992 y 2005 (OPS, 2007).

La recuperación socioeconómica se manifiesta en algunos indicadores de salud: la tasa de mortalidad infantil bajó del 16,5 por mil en 2003 al 13,3 por mil en 2005 (aunque persiste la situación de que casi dos tercios de las muertes de menores de un año obedecen a causas evitables) y la tasa de mortalidad materna descendió del 4,4 por diez mil al 3,9 por diez mil en el mismo período (OPS, 2007). A pesar de los avances mencionados la des-

igualdad entre las provincias continúa, lo que señala profundas diferencias en las condiciones de vida, entre las cuales se incluye el acceso a la salud.

Uno de los indicadores de las condiciones de vida es la cobertura de salud de la población. Se estima que el porcentaje de personas beneficiadas por esa cobertura ha experimentado un leve aumento, asociado al descenso del desempleo y a la incorporación de los trabajadores monotributistas (que, en 2003, fue del 58% y, en 2005, se elevó al 63%). En el mismo período creció el promedio de gasto total en salud, que no puede atribuirse exclusivamente al crecimiento del uso, sino a variaciones en el valor de la moneda y/o aumentos de precios de los productos y servicios (Encuesta de Utilización y Gasto de Servicios de Salud, Ministerio de Salud, 2005).

En este marco, la organización del sistema de salud sigue conformado por instituciones cuyas características más predominantes son la fragmentación, la desigualdad y la diferenciación, lo cual da origen a una preocupante inequidad en el acceso a los servicios de salud de la población.

Algunos avances en la política de salud (2002/2007)

Entre las estrategias implementadas en el período merecen destacarse ciertos intentos por mejorar la interrelación de los actores involucrados en el Consejo Federal de Salud (COFESA), reactivado a partir de 2002 con la finalidad de facilitar el consenso y la articulación sanitaria entre las provincias y la Nación.

La sanción en 2002 de las leyes del Programa Nacional Salud Sexual y Procreación Responsable y del Programa Remediar para la utilización de los medicamentos por su nombre genérico constituyeron acciones trascendentes para el acceso gratuito a métodos anticonceptivos y medicinas para la población de menores recursos.

Fijar como prioridad la Atención Primaria en el Plan de Salud 2004-2007 es también un hecho valorable, porque favorece acciones de promoción y prevención a nivel local con la trans-

ferencia de los recursos necesarios, aspecto fundamental para no repetir el proceso descentralizador que ha caracterizado a la política de salud en la Argentina de los últimos 20 años.

La promulgación de la ley Antitabaco en 2006 es un progreso en dirección a establecer lineamientos de índole preventiva en la salud.

Cuestiones pendientes

Dos temas parecen insoslayables a la hora de formular políticas en salud: la desigualdad socioeconómica que amenaza profundizarse y el paulatino proceso de envejecimiento de una población cuyo crecimiento disminuye.

Las políticas, en el corto plazo, deberían prestar atención: 1) a la morbilidad materna, cuya tasa de mortalidad sigue siendo elevada a causa del aborto inducido principalmente, motivado en muchos casos por la ausencia de uso de métodos anticonceptivos o su inadecuada utilización. En ese sentido, el monitoreo permanente en la implementación del Programa Nacional de Salud Sexual puede tener incidencia en la disminución de estas muertes; 2) a la erradicación de las causas evitables de mortalidad infantil poniendo el acento en la eliminación de las barreras en el acceso y reforzando la política de Atención Primaria de la Salud; 3) en cuanto al cuidado de los adultos mayores, que cada vez serán más, habrá que delinear políticas y programas que los tengan como específicos destinatarios, en especial a los que se encuentran en situación de pobreza, sin cobertura y en soledad.

Un párrafo aparte merece el diseño de una política de Recursos Humanos en Salud dado que, la distribución desigual de médicos -con alta concentración en los centros urbanos-, la insuficiencia de generalistas y de personal de enfermería continúan siendo los temas pendientes. A ello se suma la carencia de un sistema de información, de carácter permanente, sobre el comportamiento de las variables fundamentales para el monitoreo de la dinámica de los recursos humanos en el sector (Abramzón, M./OPS, 2005).

Poco se ha adelantado en la redefini-

ción del sistema de la seguridad social: a partir de la desregulación en 1997 y hasta ahora, sólo se ha buscado aliviar en materia financiera a las obras sociales con serias dificultades para la prestación de servicios sin encarar a fondo el problema que significa contar con 280 entidades sindicales. Tampoco se ha avanzado en la promulgación de leyes sobre prestaciones para la medicina prepaga.

Si bien, históricamente, ha imperado un estilo poco negociador entre los distintos actores que influyen en la determinación de las políticas de salud, es necesario restablecer los mecanismos institucionales parlamentarios, con peso político, para reemplazar las presiones corporativas por el consenso legislativo del que se espera defiendan los intereses de toda la población (Findling, Arruñada y Klimovsky, 2002). Por otra parte, la crisis de 2001/2002 expuso con crudeza como está sujeta y supeditada la salud de la población a la empleabilidad en el actual sistema de seguridad social, producto de un modelo histórico que ha perdido vigencia en un escenario por venir donde la población envejecerá en muchos casos sin trabajo formal y por ende sin jubilación ni cobertura de salud.

Avanzar hacia un sistema de salud integral y universal se hace prioritario. Tal vez, llegó el momento de que, en la Argentina, se consagre el derecho a la salud, gratuita, pública y universal y se comience a pensar un sistema que combine e integre los sectores existentes, con fuentes genuinas de financiamiento -rentas generales, aportes y contribuciones- que garantice asistencia y cuidado preventivo a todos y cada uno de los ciudadanos, en sus necesidades específicas y cualquiera sea el lugar que habite en el país. ^{CS}

Referencias bibliográficas

Abramzón, M. (2005): *Argentina: Recursos Humanos en Salud 2004*, Buenos Aires, OPS.

Findling, L., M. Arruñada y E. Klimovsky (2002): "Equidad y salud: el proceso de reconversión de las obras sociales en Argen-

tina. Un estudio de caso" en *Revista Cadenas de Saúde Pública*, Vol. 18, N°4, Río de Janeiro.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2006). Población total según condición de pobreza, sexo y grupos de edad. EPH. En: www.indec.mecon.ar. Fecha de acceso: 1/11/07.

López, Elsa (2007): Comunicación personal.

Ministerio de Salud (2006): Dirección de Estadísticas e Información de Salud 2006. *Encuesta de Utilización y Gasto en Servicios de Salud Argentina - Año 2005*. Disponible en <http://deis.gov.ar>. Fecha de acceso: 31/10/07.

Ministerio de Salud (2006): Dirección de Estadísticas e Información de Salud. *Estadísticas Vitales- Información básica Año 2005*. Disponible en <http://deis.gov.ar>. Fecha de acceso: 1/11/07.

Organización Panamericana de la Salud (2007): *Informe Salud en las Américas 2007*. Disponible en <http://www.paho.org>. Fecha de acceso: 30/10/07.

* Profesora de Opinión pública en la Carrera de Ciencia Política y miembro del equipo docente del Seminario de doctorado "Salud de la reproducción y derechos sexuales y reproductivos".

** Socióloga.

Desafíos del campo político de la cultura: desde el presente y hacia el futuro

por *Mónica Lacarrieu**

El I Congreso Argentino de Cultura, realizado en agosto de 2006, fue un hito para el campo cultural local al menos en dos sentidos. Por un lado, permitió instalar, por primera vez para nuestro país, un espacio federal de debate político en torno del ámbito cultural. Por el otro, fue desde ese espacio en que se reivindicó desde el campo de la institucionalidad estatal un discurso superador de la cultura como "trascendencia", en el sentido asociado a las bellas artes y el patrimonio, es decir de la "cultura universal" definida por su "calidad artística" o por el componente "conservacionista", ambos parámetros definitorios en lo que han sido las políticas culturales. Este cambio en el discurso no sólo distancia a la cultura del entretenimiento, un rol

que en concordancia con la idea de que la cultura es un negocio supo prevalecer en la década de los '90; sino que además vino de la mano de la bienvenida "cultura antropológica", en un intento de dar amplitud al concepto, y asociar la cultura a la totalidad de rasgos distintivos espirituales y materiales que caracterizan a una sociedad. Desde esta perspectiva, la cultura es todo y como ha dicho el antropólogo sueco Ulf Hannerz, también "está en todas partes".

Simultáneamente, entonces, a la transformación que está sufriendo en el mundo global, la cultura local encontró en la organización del I Congreso, la posibilidad de apropiarse de su sentido asociado a la idea de recurso, cobrando nueva visibilidad social y permitiendo desde allí ser resituada en el campo político -aunque particularmente en el entramado institucional y político-partidario contextualizado-. Este evento, no sólo intentó eludir el carácter meramente académico que subyace a todo congreso, sino que además procuró recolocar la idea de cultura en nuestra sociedad a la altura de la consensuada para el mundo occidental y global, es decir como sector productivo y emergente, motor del desarrollo económico y social. Esta nueva visibilidad tuvo por objetivo escapar de las estériles polémicas acerca del lugar ambiguo en que se puso a la cultura en el contexto de crisis socio-económica -o bajo posiciones dilemáticas entre la cultura y la pobreza-, pero también y sobre todo procurar poner este campo en el ámbito de la agenda pública, al menos por el espacio en que duró el congreso, mediante su difusión y reversión de la misma hacia la población en general. Así, convertir el campo cultural en un "problema social", legítimo y legitimado para ser discutido por todos aquellos que se sientan convocados a ello, digno de atravesar al conjunto de la sociedad -en el sentido que le diera Pierre Bourdieu-, fue uno de los objetivos de máxima de quienes desde la organización del congreso procuraron

extraerlo del mero ámbito de los especialistas y complementarlo con su transferencia hacia el sector político.

En cuanto al desplazamiento retórico desde la cultura de las "bellas artes", la estética y el conocimiento hacia la "cultura antropológica", resulta plausible en la medida en que inicia un proceso de derribamiento conceptual de las fronteras que separaron en la conformación de los Estados modernos, la denominada "alta cultura" de la "cultura popular", integrando el entramado simbólico que atraviesa la vida social en su conjunto a la cultura objetivada en el proceso de institucionalización desde el cual la cultura subjetiva es apropiada, reelaborada y modificada. El manejo institucional del concepto extenso e integrador de la cultura en realidad recorta y amplía el segmento olvidado hasta hace poco tiempo en el ámbito de las políticas culturales, nos referimos a una crucial pregunta antropológica: aquella que nos hacemos en relación a la producción de significados que hace que ciertos comportamientos y prácticas modelados en diferentes ámbitos de la vida social, nos resulten extraños a nuestros ojos, aunque cotidianos a los ojos de quienes los naturalizan y llevan adelante. En tanto el mundo de los símbolos fluye en forma permanente, las políticas culturales que los Estados modernos supieron concebir fueron los instrumentos necesarios desde los cuales descontextualizar de la vida social ordinaria ciertas expresiones y cultores a fin de asir el fluir de los sentidos y objetivarlos en el territorio de la cultura de los "consagrados". En la contemporaneidad, esa concepción de la cultura "objetivada", por ende coherentizada y consensuada en el campo cultural legitimado, es puesta en cuestión y se impone cruzar el territorio de los especialistas con las zonas subjetivas e íntimas de los habitantes. En ese sentido, es que el espacio del congreso se impuso como el lugar desde el cual avanzar con estas nuevas concepciones.

Nuevas visiones y concepciones teóricas, no obstante, contradictorias con el lugar que continúa ocupando y con el papel que sigue otorgándosele a la cultura en el contexto local. No sólo porque hasta las mismas perspectivas teóricas que fueron aprobadas unánimemente en el congreso mencionado, suelen ser dadas por tierra cuando ciertas figuras del mundo de la cultura, en ocasiones próximas al entramado institucional, continúan reivindicando los viejos y clásicos contenidos que dieron a la cultura la posibilidad de delimitar y emitir juicios de valor asociados al mundo de los "cultos" por contraposición al del "buen salvaje o primitivo" visualizado como irracional, hoy revalorizado en su saber tradicional y en disputa por su nuevo lugar en el terreno de la "cultura culta"; sino y por sobre todas las cosas, porque la misma estructura organizativa propia de la administración e institucionalidad cultural nacional, provincial, municipal, resulta contradictoria con los aparentemente nuevos significados dados a la cultura. La mayoría de los encargados del área de cultura en el territorio nacional dependen de estructuras anquilosadas y atadas al modelo institucional permeado por el concepto "clásico" de la cultura: una alta proporción son subsecretarías - con cierta recurrencia, algunas son direcciones- dependientes del ámbito educativo y en este sentido no sólo la cultura va a pérdida presupuestariamente, sino que carga con el peso valorativo de lo "culto" como erudición y conocimiento estructurado. Las propias estructuras internas al entramado de subsecretarías y secretarías suelen reproducir un modelo en el que las áreas se enquistan y congelan sobre el territorio de la cultura de "calidad artística" y/o del patrimonio en su sentido más conservador, agregando a veces en los últimos tiempos, espacios dedicados a eventos y festivales que remiten a la nueva "era del entretenimiento" o bien ámbitos vinculados a las industrias culturales, también zonas institucionales legitimadas recientemente debido a su difundido rédito

económico. Es decir que el congreso evidenció el papel de relevancia que la cultura adquirió para la gobernabilidad y el poder, al mismo tiempo en que puso de manifiesto su relegación por efecto de su constreñimiento a la administración burocrática resultado de la suma de aparatos culturales inertes asociados al patrimonio, el arte o la educación, que aún a nivel nacional, permanecen bajo la órbita de una secretaría de Estado. Y con esto no estamos diciendo que necesariamente deberíamos imponer la reconversión de esa secretaría en un Ministerio de Cultura, cuyo antecedente fundamental ha sido el caso francés a mediados del siglo XX, hoy replicado incluso en algunos países de la región, con buenos resultados como en el caso colombiano -aunque siempre relativos a la gestión gubernamental de turno.

Parece obvio que rejerarquizar el área cultural desde el punto de vista gubernamental y administrativo redundaría en mayor presupuesto en primera instancia, situación que derramaría no sólo dineros, sino también cuotas de poder sobre el campo de la cultura y sus agentes. No obstante ello, según mi perspectiva, éste debería ser el resultado de un debate explícito y crítico acerca del papel de la cultura como asunto de políticas culturales, pero sobre todo de políticas públicas, y de qué contenidos darle en la medida en que partamos de la convicción de que efectivamente hay demandas y necesidades sociales pero también simbólicas y culturales que ameritan políticas y la necesaria participación del Estado ya no sólo como único productor de cultura -obviamente selectivo de ciertas áreas y productores- sino sobre todo como intermediador, facilitador y redistribuidor de la producciones y de las iniciativas de diferentes agentes sociales -consagrados y no consagrados. áurico

Por tanto, en una breve y apretada síntesis procuraré delinear algunas cuestiones que a mi entender aún quedan pendientes, partiendo de la paradoja

inherente y al parecer inquebrantable que aún en el presente domina el campo cultural: la cultura, sus agentes, los aparatos culturales y administrativos vinculados e incluso las políticas culturales suelen ser colocados en ese lugar aurático que como suele suceder con quienes se dedican a la educación resulta incuestionable, otorgándole cierto carácter de religiosidad y respeto que hacen de dicho campo un espacio más vocacional y de lujo que de incidencia directa en los asuntos públicos, políticos y sociales. Con ese halo de respeto, la cultura resulta intocable al mismo tiempo que es ese rasgo el que la aleja de las necesidades y demandas reales de la población. Esta paradoja que extrae a la cultura de las intensas contradicciones y de los profundos conflictos y desigualdades sociales que involucran a la sociedad argentina, también la ubica al final de una larga lista de asuntos de aparente mayor relevancia social, léase de la seguridad-inseguridad ciudadana, del problema de la vivienda o la salud, del empleo o desempleo, como si la cultura estuviera más allá de esas cuestiones y sólo debiéramos ocuparnos de la misma una vez que todos hayamos comido en abundancia, resuelto que los delinquentes se hayan extinguido de la faz de la Tierra, etcétera. Entonces, en primera instancia es necesario hacer realidad el carácter complejo que porta el propio concepto de cultura: material y simbólico a la vez, la cultura y las políticas asociadas pueden y deben ocuparse de asuntos socio-económicos, tanto como de aquéllos que sólo parecen tener incidencia al interior del campo cultural. Más que correr por detrás de las otras áreas de gobierno, debería acompañarlas, transversalizándose con las mismas. Ahora sí vemos esos pendientes:

- El congreso nos dejó la enseñanza de que no basta con nuevas concepciones teóricas -aunque son importantes-, sino que a partir de allí se hace imperioso pensar en cómo llenar de contenidos con esas perspectivas, las políticas y cómo elaborar nuevas es-

trategias de gestión que permitan superar la contradicción que ha prevalecido: entre la retórica y la práctica.

- Es necesario trascender el dilema del direccionismo estatal frente a la autonomía del campo cultural, o bien la del estatismo frente al territorio de la gente. Algunos dicen que el Estado no puede involucrarse con la vida cotidiana de los habitantes, otros que la cultura hoy es retomar y hacer de la vida subjetiva de la gente una serie de programas que busquen reinterpretarla. No es ni lo uno, ni lo otro. O al menos el problema no está ahí, toda vez en que ya nadie discute si la cultura hoy tiene que ver con la producción y reproducción de procesos de significación que recorren la vida social. Sino que el problema está en que cuando la vida subjetiva se objetiva a partir de programas, planes, etcétera, es obvio que no sólo regulamos, coherentizamos y consensuamos qué atender como Estado, sino que también delimitamos, jerarquizamos, seleccionamos y finalmente tomamos decisiones sobre qué enaltecer, a qué damos presupuestos -si al evento del artista consagrado o a los *graffiti* que los jóvenes realizan en los muros de su esquina, de su asentamiento o barrio más relegado-, sobre qué necesidades simbólicas y culturales se comprometerá el Estado, finalmente qué bienes y expresiones culturales serán objeto de apoyo, distribución y en qué sentido ampliar las bases de la participación ciudadana sin caer en el latiguillo que toda cultura vale sólo porque la gente la hace.
- Si uno de los problemas centrales que hoy caben a la cultura es el de la inclusión social, el modo de superar ese "aura" del que hablamos más arriba e involucrarla con los desequilibrios y desigualdades socio-económicas, el reto es repensar más allá de una mera democratización cultural, para profundizar y ampliar una fuerte democracia cultural. Parece una verdad de perogrullo, sin embargo la naturalización de un sistema que ordena verticalmente, de arriba hacia

abajo y del centro hacia las periferias, acerca de qué debe mirarse, leerse, escucharse, consumirse o producirse; no lo es. No alcanza "conllevar a...", más bien deberíamos decir que no se trata de eso, sino de "pensar con..." quienes demandan y poseen necesidades, pero también producen, reproducen, distribuyen y consumen sin necesidad de regulaciones estatales.

- Así, una política cultural no debe ser una mera suma de programas elaborados desde un sitio que se asume como "el centro" decisor, sino que debe ser el resultado de concebirse como asunto público, con ejercicio del poder y desde allí como brazo que regula y delimita acerca de cuáles deberían ser las prioridades de este período, no obstante, prioridades negociadas con quienes son involucrados, una vez en que se ha sabido leer e interpretar las demandas, necesidades y reivindicaciones. No todo proceso, sujeto, bien o expresión cultural debe ser asunto de la política pública, sino sólo aquellos que para existir requieran la atención de la política como asunto público.
- Una política cultural no por consensuada debe ser homogénea y aplicable con los mismos criterios y parámetros en la totalidad de una sociedad. Es decir se trata de pensar en plural, aunque con lineamientos estratégicos claros que deberían reapropiarse y readecuarse una vez que los mismos son negociados, discutidos desde y con los sitios y agentes involucrados y entre ellos y aquellos con mayor poder político.

Para concluir: pensar sobre qué hacer y qué queda por hacer en el campo de la cultura, excede la cuestión de los contenidos que debe dársele a las políticas de la cultura. Arte, estética, patrimonio, identidad han sido y son los temas que han concitado el interés de los gobiernos de derecha a izquierda en los Estados modernos. Sin embargo, repensar el campo de las políticas culturales excede dichos temas. Un colega mexicano, Eduardo Nivón, re-

cientemente planteó que el gestor cultural de la actualidad debe ser especialista en diálogo intercultural -nótese que no en arte, patrimonio o identidad-. Efectivamente, su postulación no sólo nos habla del desafío que nos plantean hoy los conflictos de la diversidad cultural, hoy revalorizada, sino que nos habla también de los sujetos y no sólo de aquellos directa y naturalmente asociados al campo de la cultura, sino también de quienes han quedado relegados como "no-productores culturales", como (des)necesitados simbólicamente y materialmente de recursos culturales. No se trata, entonces, de pensar en "políticas de la identidad" por defecto o como sustituto de políticas de la cultura, pero tampoco en un campo estatal de la cultura convertido en espacio de "conservación" de identidades. Las "nuevas cuestiones identitarias" trascienden el ámbito específico del campo de la cultura, por ende, su tratamiento no se reduce solamente a la esfera de intervención de la secretaría a cargo, sino que los debates sobre la interculturalidad involucran otras políticas públicas si bien no de manera equivalente -he aquí el lugar de transversalidad sugerido-. Este es un eje crucial para entender que la cultura es responsabilidad del gobierno, pero también de todos los agentes sociales comprometidos con su desarrollo. Asimismo, pensar en el rol que le cabe a la cultura desde este eje y los asuntos públicos relacionados respecto del proyecto de transformación social que en conflicto o por consenso nos debemos como sociedad. ^[65]

* Profesora de Antropología Social II de la Carrera de Trabajo Social.

Pasadas las elecciones nacionales y teniendo como mira el nuevo período de gobierno vale la pena plantearse un balance de lo realizado y lo pendiente en materia de políticas públicas de derechos humanos. Para ello tenemos especialmente en la mira a la Secretaría de Derechos Humanos en el orden nacional.

I. Un balance positivo

En primer lugar es bueno decir que el avance es positivo. Se ha avanzado significativamente en varios temas:

1. Memoria y Justicia: Es evidente que ha sido una prioridad del gobierno de Néstor Kirchner y de la conducción del área por parte de Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Mattarollo. Tres hechos importantes jalanan este tema:

- a) La consolidación de esta sección, dotándola de los elementos técnicos necesarios para garantizar el adecuado resguardo del Archivo de la CONADEP y de la Secretaría.
- b) La entrega del edificio de la ex ESMA a la Secretaría de Derechos Humanos y a los organismos no gubernamentales más significativos.
- c) La anulación de las leyes de obediencia debida y punto final y la puesta en marcha activa de los juicios contra la impunidad,

para garantizar la persecución de los crímenes de lesa humanidad.

2. Institucionalidad del área:

Se han conseguido también resultados importantes. Relatamos cuatro de ellos:

- a) Presencia concreta de los organismos técnico administrativos de derechos humanos en todo el país e incremento de la representatividad del Consejo Federal de Derechos Humanos.
- b) Presencia activa a nivel del Mercosur, particularmente en las reuniones de altas autoridades sobre Derechos Humanos.
- c) La obtención de resultados importantes en el plano de la aprobación de instrumentos internacionales significativos como la convención sobre la desaparición forzada.
- d) Redacción del Plan Nacional de Derechos Humanos, por un convenio con las Naciones Unidas.

3. Grupos y personas vulnerables:

La tarea de estos años ha sido también importante, particularmente en materia de promoción de políticas públicas de infancia, trabajo infantil y en menor medida en temas como discapacidad y adultos mayores. Se han realizado algunas publicaciones significativas y se han desarrollado seminarios y la preparación de documentos de alta significación.

4. Otros temas:

En otros temas la acción ha sido de menor significación a mi juicio, aun cuando es innegable la presencia de los organismos técnico administrativos en ellos. Nos referimos a: género, derechos económicos, sociales y culturales, observatorios de derechos humanos, situación penitenciaria y recepción y canalización de denuncias.

Un párrafo aparte merece el tema de capacitación, formación y cultura donde la presencia de la Secretaría Nacional ha sido siempre relevante. Sin embargo pensamos que en este ámbito hay muchas posibilidades futuras de desarrollo, todavía no plenamente puestas en marcha.

II. Las tareas pendientes:

Una política futura de derechos humanos tiene por delante algunos desafíos:

1. Memoria: Continuar trabajando activamente en este tema, logrando por un esfuerzo conjunto de capacitación y generación de espacios de conciencia una opinión pública favorable, que comprenda la diferencia entre justicia y venganza y apoye los notorios logros de Argentina en esta materia. Para ello ocupan una dimensión estratégica la puesta en marcha efectiva del Museo de la Memoria y el desarrollo de actividades de capacitación, en relación con distintos actores sociales: funcionarios públicos, do-

centes y estudiantes de nivel medio, líderes de organizaciones de la sociedad civil y actividades de grado, de posgrado, de investigación y de extensión a nivel universitario. En este sentido considero importante promover una acción conjunta de cuatro sectores:

- a) El área del Archivo y Museo de la Memoria.
- b) Los equipos de capacitación en derechos humanos.
- c) Los organismos históricos de derechos humanos.
- d) La universidad pública.

2. Promoción de los derechos económicos, sociales y culturales:

A este nivel casi todo está por desarrollarse. La acción gubernamental debe articularse con otros actores sociales para promover:

- * el derecho al trabajo decente y el cumplimiento efectivo de las Metas del Milenio
- * el derecho a la vivienda
- * el derecho a la salud, en condiciones institucionales adecuadas
- * el derecho a la educación
- * el desarrollo social, concebido como un derecho humano básico.

La promoción de los derechos de los grupos particularmente afectados

- Los derechos de niños, niñas y adolescentes.
- La igualdad de género.
- Los derechos de los pueblos originarios.
- La grave situación de los migrantes.
- Los derechos de las personas con discapacidad, lo que requiere tanto la aprobación y ratificación de la Convención Internacional de Derechos de las Personas con Discapacidad y su Protocolo Facultativo, como el cumplimiento efectivo de las obligaciones contraídas por el Estado en la legislación vigente y en los tratados internacionales.
- Los derechos de los adultos mayores.
- Los derechos ambientales.

III. A modo de conclusión:

El balance de la política de derechos humanos es positivo. Pero su desarrollo en todos los campos, requiere un nuevo impulso. Argentina no será un país justo mientras continúen reinando entre nosotros la pobreza, la exclusión social, la invisibilidad y el no reconocimiento de los derechos económicos, sociales y culturales. Lograrlo en un tiempo breve no es una tarea sencilla, pero de ninguna manera imposible. La universidad pública puede aportar mucho en este logro. [5]

* Profesor del seminario "Niñez, familia y derechos humanos" en la Carrera de Trabajo Social.

Políticas culturales, ¿para quién?

por Ana Wortman*

La cultura ocupa un lugar cada vez más significativo de las agendas políticas nacionales e internacionales. En los ochenta se le atribuía a la cultura la capacidad de modificar valores encarnados en el nivel microsociedad, contrarios a los procesos de democratización y desde esa perspectiva se pensaban las políticas culturales. Estas eran convocadas para contribuir a sentar las bases de un nuevo orden político. Años más tarde, los políticos descubrieron que la cultura está vinculada con la economía, que genera empleo, ganancias para el país, inversiones internacionales y otorga legitimación, se ha vuelto inesperadamente un tema con suma importancia. Esta preocupación no es demasiado lejana en el tiempo y acompaña ciertos lineamientos de organismos internacionales y de la constatación del peso que han ido ocupando las industrias culturales en la dinámica de la economía mundial. Por ejemplo, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires así lo entendió estos años, cuando la Secretaría de Cultura pasó a denominarse Ministerio de Cultura y la cuestión de las industrias culturales pasaron a formar parte del Ministerio de la Producción.

Si bien en nuestras ciencias sociales nacionales y latinoamericanas aún no tiene el mismo desarrollo que problemas más reconocidos como problemas sociales laborales y económicos, la cultura ocupa un lugar más relevante, o al menos se reconoce, sin saber demasiado por qué ni de qué estamos hablando, que la cultura debe ser tenida en cuenta. Se pueden detectar cada vez más cursos, maestrías, estudios de especialización sobre esta materia.

También hasta no hace demasiado tiempo, la cultura formaba parte de escasos espacios periodísticos especializados. El objetivo de estos espacios consistía en informar a un público conocedor de la cultura sobre las novedades en diversos campos de interés de estos públicos. Los suplementos culturales estaban destinados a lectores, investigadores, analistas, ensayistas, visitantes asiduos de galerías y museos de plástica, público de conciertos y re-

citales, etcétera: el público ya existía. Al percibirse el componente económico de la cultura con la creciente presencia de las industrias culturales en la dinámica económica y social, los medios se apropiaron de la cultura. La cultura ocupa un lugar singular en la programación mediática, curiosamente en forma paralela a una programación, particularmente en la televisión abierta, absolutamente inútil, casi descerebrada podríamos decir.

En efecto, en la llamada sociedad de la información, contamos con una gran cantidad de información sobre la cultura. Podemos encontrar canales culturales, programas culturales, noticias culturales en la tapa de diarios, notas en revistas de divulgación sumado a un crecimiento del llamado periodismo cultural, suplementos, etcétera. Podemos tener información sobre la cultura, aun conociendo poco de ella, parafraseando a Bourdieu. Mirando estos programas, leyendo los suplementos, tenemos acceso a información acerca de quién ganó el premio novela del diario más vendido del país, qué piensa determinado escritor acerca de la política norteamericana o su posición respecto a los derechos de las minorías, a quién va a votar un famoso artista plástico, cuánta gente asistió a la Feria del Libro, pero no sabemos por ejemplo qué impacto "cultural" tiene la exposición de la gente a esta información, tanto de la televisión como de la prensa gráfica. Se celebra irreflexivamente el crecimiento de la asistencia a la Feria del Libro, a ArteBA, a la Noche de los Museos. Se alude en ciertos titulares al crecimiento anual de asistencia a estos espacios. Nos preguntamos, ¿todas estas instancias generan públicos?

Se habla de la cultura: la cultura está en todas partes. Ferias del Libro, nacionales, internacionales, jornadas, charlas, exposiciones, mesas. En los procesos de globalización económica se percibe el peso que asume lo cultural en estos espacios de encuentro de productores, artistas, como el caso del libro, el cine, las artes plásticas. Aho-

ra bien, esta omnipresencia cultural, ¿genera algún tipo de relación con el nivel cultural de una sociedad? Quiénes consumen esta información, ¿generan nuevas prácticas sociales? ¿Hay más vida cultural que años atrás, hay más productores culturales? ¿O es la mediatización de la vida social, esto es, la conformación de una esfera pública mediática y virtual, la que constituye un escenario más visible? Que la cultura se haya vuelto más visible, más accesible, ¿implica que la gente se vincule más con la cultura? ¿Quiénes son los que van a las presentaciones de libros, a los cafés literarios, a las puestas en escena del teatro independiente, a los recitales de música masiva, a los recitales de música alternativa? Es decir, a todo lo que "hay de nuevo" en los más importantes centros urbanos del país.

En definitiva, ¿esta creciente preocupación por la cultura genera nuevos públicos y cambios sociales? Pero además de incidir en un mayor consumo de cultura, como seguramente deben preocuparse quienes están a cargo de las editoriales, las empresas discográficas, las galerías de arte, nos preguntamos sobre los efectos en el nivel social: ¿la gente se hace más reflexiva? Se supone que quien encarna un proyecto cultural lo hace en función de alguna meta, de una idea, de un propósito. Si bien en la sociedad capitalista quien hace un emprendimiento tiene metas económicas, vale decir, quiere ganar dinero, el punto es ver por qué ganar dinero a través de la producción cultural. Podemos suponer que quien lo hace se apoya en algún ideal, difundir algo desconocido, difundir gustos, lecturas, preguntas.

Con el propósito de comprender el devenir de la cultura en la Argentina, observamos aspectos del desarrollo cultural argentino en los años '20 y los años '60: un desarrollo lejanamente vinculado a un Estado preocupado por el devenir de la cultura, tanto en un período como en el otro. Pero, por el contrario, son espacios de la sociedad civil -incipientes industrias culturales

e intelectuales extranjeros con ideas fuerza para encarar proyectos- quienes dan forma a los proyectos culturales. El Estado sí participa en algún sentido a través del peso que asume la escuela pública en la alfabetización masiva y extensiva, en los '20 primero, y con la escolarización secundaria y universitaria en los '60: inciden en la generación de condiciones sociales para el éxito de diversos emprendimientos culturales de la sociedad civil. Los números de las tiradas de diarios, novelas semanales, difusión de la radio y el cine fundamentalmente, en las primeras décadas. Más adelante, los números de ventas de libros, la proliferación de editoriales, crecimiento de los cineclubes, público de cine, compra de televisores, creación y difusión de nuevas músicas en los '60 coincidían con procesos sociales significativos, hoy inexistentes.

No es mi propósito en ningún sentido proponer una mirada nostálgica. No tiene ningún sentido, como si hubiera existido alguna vez, quizás sólo míticamente alguna edad dorada. Podemos leer el pasado a través de los números de las tiradas de diarios y ediciones de libros y también leer el presente a través de encuestas sobre consumos. En ese sentido, se constata una disminución de la lectura, de la compra de libros, de la venta de CDs de música no exclusivamente comercial y de público de cines de autor, aunque no una desvinculación del cine. Y, por otro lado, debemos celebrar cierta democratización de las artes plásticas y de la danza clásica, por ejemplo. Este tema merece otro artículo. A lo que apunto aquí es a otra cuestión planteada acerca de esta proliferación de lo cultural, en un contexto donde la cultura no parece constituir un valor en parte de la sociedad. Quizás la pregunta debería ser otra. ¿De qué hablamos cuando hablamos de cultura? No es un interrogante para luego decir que todo es cultura, ya que manifestar mi preocupación sobre el destino de la cultura supondría no preocuparme por otros problemas sociales, y así evitar ser calificada de elitista o algo así. La

cuestión reside en comprender sobre qué ideas y metas se generan proyectos culturales y fundamentalmente qué significa ser culto hoy. ¿Es posible pensar en proyectos culturales sobre la base del significado de ser culto del siglo XIX, en una cultura fundada en la representación discursiva al decir de Lash, o quizás sería más productivo preguntarnos qué significa ser culto hoy en una cultura fundada en la representación figural, esto es la cultura de la imagen y el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información? Seguramente los modos de vincularse con la cultura en términos generales deben haberse modificado porque la cultura es otra. En relación con nuestro país, pensar sobre los proyectos culturales no debería dejar de lado a quiénes son los posibles escuchas, lectores u observadores. La sociedad también es otra. Como lo expresa claramente la forma del voto en las últimas elecciones en la Argentina, nos encontramos, a diferencia de décadas atrás, con una sociedad profundamente fragmentada y que ha abandonado la ilusión, ahí sí me pongo nostálgica, de un país más integrado socialmente. [CS]

* Profesora de "Sociología contemporánea: Individuo y Sociedad de Consumo" en la Carrera de Sociología.

"El campo de la cultura es muy amplio y hay que estar dispuesto no sólo a formarse permanentemente, sino también a reciclarse"

Ciencias Sociales -¿Cuál es su formación de grado y cuáles sus primeros pasos profesionales?

Hugo Lewin -Empecé a cursar Sociología en 1985 y me recibí en 1991. A medida que iba avanzando en las materias, me sentía más cercano a aquellas que trataban temáticas vinculadas a la cultura, el arte y lo simbólico. Fue así que comencé a trabajar con Mario Margulis y, de cierto modo, me armé una orientación en cultura, puesto que la especialización en sí no está estructurada. Además está decir que no hay nada parecido al estudio de políticas culturales en la Carrera. Podríamos pensar que a veces la gestión va por un lado y la perspectiva de análisis por otro. Conciliar estas dos cuestiones lleva tiempo. Cuando estaba terminando Sociología, cursé dos años de la Carrera de Ciencias de la Comunicación. Y también militaba: fui consejero académico. En 1989 fundamos junto con otros compañeros FM La Tribu, en donde trabajé durante diez años en la dirección del proyecto. Fue un doble caminar: porque también me dedicaba a la sociología a través de la docencia y la investigación. Pero, motivado por la radio, comencé a volcarme hacia el campo de la comunicación. Y el gobierno de Aníbal Ibarra fue la oportunidad para presentar ideas para la gestión de la cultura en el espacio público. Esta es una característica del ingreso de muchas personas a la gestión de lo público: un vínculo de confianza con los funcionarios, a saber, el capital social. Me incorporé en la entonces Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2000 y desde ese momento fui reciclándome dentro de distintas áreas del sector. Mi formación y experiencia en Comunica-



Hugo Lewin y Diego Marquis entrevistados para la Revista Ciencias Sociales.

Siguiendo con nuestras entrevistas a graduados, esta vez conversamos con dos profesionales de nuestra Facultad dedicados a las políticas culturales.

ción me sirvió de mucho, dado que trabajé en espacios de mucha producción. Y también aprendí cuestiones del oficio que en la Facultad no se enseñan, que tienen que ver con conocer qué mecanismos son los que permiten que las cosas funcionen en el Estado.

Diego Marquis -Yo formé parte de la segunda camada de Ciencias de la Comunicación. Durante los primeros años de cursada me dediqué al cine con un grupo de amigos. Y en paralelo también inicié una militancia política, enfocada sobre todo a lo académico. Me ocupaba del vínculo con los profesores: convocamos a docentes e investigadores cercanos al peronismo, entre ellos, Muraro, Ford, Landi y Rivera, porque nos parecía muy importante su participación en esta nueva disciplina. Luego fui orientándome hacia el área de opinión pública y publicidad y trabajé en investigación de mercado. Pero, poco tiempo antes de

graduarme, surgió la posibilidad de un trabajo en un organismo nuevo, en lo que entonces fue la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación. Concurse para el cargo de técnico en información universitaria y durante muchos años trabajé en el Estado, en temas de prensa y difusión, y a la vez, en investigación de mercado. Estaba interesado en lo que se conoce como marketing político y fui recorriendo un camino en ese sentido. Me desarrollé profesionalmente como investigador de metodología cualitativa al tiempo que conservaba mi trabajo en el Ministerio de Educación. Esto fue durante la gestión de Susana Decibe, período en el cual me tocó trabajar en la ley de Educación Superior. Cuando ganó la Alianza, me di cuenta de que venían aires de recambio y decidí renunciar a mi cargo. Fue ahí que comencé a trabajar en una consultora privada donde me desempeñaba en tareas similares. Allí trabajé durante algunos años y me sirvió mucho para crecer en la profesión. Luego armé mi propia consultora dedicada al diseño de estrategias de comunicación. Hoy en día la consultora sigue existiendo pero no me ocupo de ella. Cuando José Nun asumió como Secretario de Cultura de la Presidencia de la Nación, me convocó para la Dirección de Comunicación dentro de la Secretaría. Actualmente soy quien se encarga de todo lo que tiene que ver con la comunicación del sector: desde el discurso del secretario hasta la publicidad, página web y desarrollo de contenidos audiovisuales.

Ciencias Sociales -¿Qué relación establecen entre la formación que recibieron y su desempeño profesional? ¿Cuál es el balance?

Diego Marquis -Me acuerdo de que todavía cursábamos en el edificio de Callao cuando se armó una buena discusión: estábamos muy preocupados por aprender rápidamente las herramientas del oficio. Hoy, a la distancia, estoy contento de que la formación sea tan sólida, rigurosa y plural en lo teórico. La práctica se aprende en el día a día. Y, según mi experiencia, conociendo al sistema universitario en general, tengo una muy buena opinión de la formación que recibí. Por otro lado, uno se encuentra en el Estado con un espacio muy deteriorado, incluso físicamente. La gestión demanda mucho esfuerzo para la concreción de cada proyecto: los circuitos tienen un ritmo muy lento. El personal que trabaja en el sector público muchas veces no tiene motivación. Cuando ingresé a mi puesto actual, lo primero que hice fue entrevistar a la gente que trabajaba en el sector. Descubrí que había un grupo numeroso que no hacía nada. Pero también me encontré con un grupo de personas que trabaja bien y mucho, y que, sin embargo, cobra salarios muy bajos. Esto provoca que la gente trabaje menos cantidad de horas. Los desequilibrios son muchos: hay niveles de formación muy bajos. Hoy en día estoy conforme con el equipo que conseguimos conformar. Mi sensación es que esta gestión finaliza con un equipo profesionalizado.

Hugo Lewin -Mi primer trabajo importante en el Estado tuvo que ver con los programas y proyectos de lo que fue la Subsecretaría de Acción Cultural. El proyecto consistió en realizar un informe muy grande que me permitió entender cómo funcionaban las cosas. Desde la especificidad de mi formación pude conceptualizar lo que ocurría. Precisamente, es fundamental conocer los discursos que circulan al interior de las organizaciones públicas para poder actuar. El punto fuerte de la Facultad es una perspectiva general que te permite absorber conocimientos de toda índole desde un lugar crítico. Por otra parte, los cambios de gestión conllevan a que uno cambie de jefe cada dos años y, con eso, renovar sus tareas.

Ciencias Sociales -¿Cuáles son las oportunidades que actualmente se le presentan a los re-

cién graduados en el campo de las políticas culturales?

Hugo Lewin -Cuando tuve que seleccionar pasantes para trabajar en programas artísticos y comunitarios del GCBA noté que la formación de base es muy buena pero que la maquinaria estatal muchas veces genera obstáculos para el desempeño profesional. Las pasantías a veces desaniman a los chicos: cobran muy poco y no siempre logran ser contratados. Tal vez los estudiantes avanzados y graduados de Comunicación tienen más posibilidades de insertarse gracias a los saberes técnicos, como por ejemplo la redacción, que aprenden en los talleres. Lo cierto es que no hay que perder de vista el proceso de flexibilización laboral. El campo de la cultura es muy amplio y hay que estar dispuesto no sólo a formarse permanentemente, sino también a reciclarse. La formación en políticas culturales es por lo general informal: si bien desde hace algunos años hay posgrados específicos, tiene que ver principalmente con las inquietudes personales.

Diego Marquis -Yo tengo una visión crítica de mí mismo, porque desde que terminé la Facultad, mi contacto ha sido esporádico y casual. Sin embargo, considero que la gente joven tiene que aprovechar el tiempo de estudio y formarse muy bien. Por otra parte, la cuestión radica en el entusiasmo: hay que poner en el norte lo que a uno le dan ganas de hacer y avanzar en esa dirección. En comparación con otros compañeros, observo que la formación sólida y crítica permite elaborar análisis, discursos y sostener una posición. Esta impronta que da la Universidad pública me ha puesto en ventaja frente a otros. ^[5]

Procesos de socialización y disciplina en trabajadores jóvenes

Las relaciones laborales en el sector servicios y comercio

Proyecto UBACyT S815

Director: Juan Sebastián Montes Cató

Integrantes: Marcelo Delfin, Walter Bosisio, Ana Drogas, Valentina Picchetti, Valeria Giner, Guido Arocco, Anabella Bustos, Paula Almirón

Lugar de trabajo: Carrera de Relaciones del Trabajo

Contacto: jmontes@ceil-piette.gov.ar; jmontescato@gmail.com

El estudio se focaliza en los procesos de socialización laboral de los jóvenes en los centros comerciales -shoppings o mall- de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense considerando a dichos procesos producto de las tensiones entre las estrategias gerenciales de disciplina y control, y los modos en que se articula la resistencia de los trabajadores.

El esfuerzo en términos de construcción del objeto de estudio consiste en relacionar los procesos de socialización en los espacios de trabajo con los cambios ocurridos en los modos de gestionar la fuerza de trabajo y las estrategias de resistencia que adoptan los trabajadores. Algunas formaciones destinadas a reinsertar a los jóvenes en el mundo del trabajo informan sobre las nuevas orientaciones, prácticas, valores e ideologías en que son inculcados los jóvenes y las estrategias ensayadas por ellos para canalizar sus demandas y dar cuenta de las acciones de carácter conflictivas.

Se ha seleccionado como caso paradigmático a los centros comerciales en tanto espacios laborales que privilegian la contratación de jóvenes y aplican un fuerte control de carácter psicosocial, y exigen un compromiso subjetivo sumamente significativo. El interés por este sector se ha visto fortalecido al comprobarse que el sector comercio y servicios constituye un caso modélico del desarrollo de nuevas prácticas de organización del trabajo que tienden a difuminar muchos de los elementos centrales de la relación laboral clásica; fundamentalmente operando sobre las modalidades de contratación,

condiciones de trabajo y aplicando un conjunto variado de "técnicas de gestión" orientadas a la activación de aptitudes de raíz subjetiva.

I. Transformaciones productivas e incidencia en las prácticas laborales

El espacio de trabajo constituye un ámbito social que estuvo expuesto a grandes transformaciones manifiestas en las posiciones de los sujetos intervinientes de las relaciones laborales y en las propias condiciones en que se organiza el proceso de trabajo. Así como a mediados de la década de los cuarenta comenzó a consolidarse en Argentina un conjunto de relaciones sociales y políticas que permitieron canalizar las demandas de los trabajadores y materializarlas en conquistas laborales, desde 1976 y más notoriamente en la década de los noventa opera una tendencia de naturaleza inversa en cuanto los trabajadores y sus organizaciones de representación perdieron capacidad de incidir en aspectos relevantes que hacen a la dinámica laboral.

Las políticas y prácticas laborales llevadas adelante desde el gobierno de Menem han buscado un reordenamiento de los campos de poder, aumentando el grado de discrecionalidad en el uso de la fuerza de trabajo por parte de las direcciones empresariales. Los cambios en el modelo de acumulación, en el mercado de trabajo y en la normativa laboral constituyen los soportes más visibles de las políticas de desestructuración del poder de los trabajadores. A pesar de la fuerza de estos cambios, sostenemos que en los centros de trabajo se desarrollaron otros procesos

no tan evidentes que buscaron erosionar la base de acción colectiva de los trabajadores e imponer un conjunto de técnicas disciplinarias.

Esos procesos que buscaban la implementación de modernas políticas de gerenciamiento lograron extenderse gracias a la puesta en práctica de un conjunto de dispositivos de disciplina y control. Esta investigación, busca redefinir el propio contenido de lo que significa ser obrero. Pone en evidencia la profundidad y heterogeneidad de los dispositivos disciplinarios sobre los que se asienta la dominación en el trabajo, y aunque dichas técnicas poseen una enorme capacidad para subordinar la fuerza de trabajo existen actos de resistencia que acorde a ciertas condiciones materiales y simbólicas abren la posibilidad a la expresión del conflicto y de ese modo recobrar los márgenes de acción y decisión de los trabajadores sobre los espacios de trabajo.

II. Control y disciplinamiento de la fuerza de trabajo

Para resolver el problema de la dominación, las direcciones empresariales apelan a un conjunto de normas y creencias que contribuyen a desplegar un abanico de comportamientos y actitudes en función de los esquemas interpretativos que poseen las propias direcciones. Para ello son relevantes las políticas destinadas a lograr un mayor grado de *involucramiento* de los trabajadores por medio de la *fideli-*
zación, con el objetivo de conformar nuevos patrones de influencia y legitimidad que permitan que los jóvenes trabajadores hagan propios los objetivos y valores de la

empresa sin experimentar coerción y así poder reproducir las condiciones bajo las cuales extraer el plusvalor sin excesivas dificultades. Se busca operar sobre los presupuestos culturales de las organizaciones dado que es en la cultura donde se fundamentan los procesos de compromiso e identidad, fundamentales en la nueva situación laboral.

La concepción productivista (con su impronta flexibilizadora) se transformó en la base de las políticas de las empresas que pretendían redefinir el núcleo central de las relaciones de trabajo, buscando subsumir las relaciones bajo nuevos esquemas disciplinarios y de control de la fuerza de trabajo y a su vez, encorsetar las acciones de los sindicatos, al quitarles la base de poder y representatividad, y para eso es necesaria la subordinación de los trabajadores al capital. Por lo tanto, el estudio de la disciplina y del control permite evidenciar las complejas relaciones sociales que conforman el proceso de trabajo como instancia de valorización; y de tal manera explican los específicos supuestos que subyacen al diseño de técnicas y tecnologías de dominación. La disciplina comprende una estrategia múltiple y compleja dirigida a conseguir la adecuación productiva del comportamiento de los trabajadores.

De este modo, gran parte del esfuerzo empresarial está destinado más que a la formación en un oficio, a inculcarle al joven una forma de trabajo que necesita una operación sobre sí mismo. El objetivo es obtener un compromiso, una movilización de los recursos subjetivos al servicio del trabajo operando en las inscripciones identitarias. De allí que los jóvenes constituyan uno de los principales destinatarios de este tipo de políticas.

III. Resistencia y conflicto laboral

A pesar de que la subordinación cuenta con elementos materiales y simbólicos que la refuerzan, los trabajadores articulan diversas acciones de resistencia. Los jóvenes trabajadores no son meros receptores de las políticas de disciplina, sino que articulan actos de resistencia, que en algunos casos adquieren forma de accio-

nes colectivas con capacidad de revertir alguno de los elementos sobre los que está materializada la relación de subordinación. Por eso resulta esencial estudiar la naturaleza del conflicto, las transformaciones en los medios de acción, el alcance de éstos y las formas de organización.

Uno de los elementos sobresalientes en el debate acerca de la resistencia de los trabajadores es que se combina con tradiciones de oposición y con la ideología de los sindicatos dando lugar a una compleja relación entre procesos de socialización y de disciplina. De ahí que resulte necesario indagar el conjunto de construcciones subjetivas puesto que se trata de un espacio donde los trabajadores también están llevando a cabo la disputa con respecto a la construcción discursiva de las empresas. Para comprender el modo en que se constituye una medida de fuerza abierta no sólo hace falta dar cuenta de las acciones más visibles de resistencia sino que se trata de vincular las acciones discretas, las prácticas cotidianas con acciones de oposición de mayor envergadura en términos del número de trabajadores involucrados, profundidad de las demandas y capacidad de revertir las condiciones en que se desenvuelven las relaciones en los espacios laborales. La importancia de estas prácticas cotidianas de oposición al personal de vigilancia y supervisores de las operaciones es en gran medida continuo y pueden constituir la manifestación de actos de resistencia y de conflictividad laboral más allá que no se exprese a través de canales institucionalizados en la medida en que suponen el quebrantamiento de las prescripciones normativas emanadas por las gerencias de las empresas. Se trata de aquellas prácticas de "falsa conformidad", "ignorancia fingida", "disimulación" que permiten entrever actos de desobediencia realizados en los espacios "silenciosos" del trabajo. ^{CS}

Las intersecciones entre la migración y el género

Varones y mujeres peruanos en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense

Proyecto UBACyT S014

Directora: Susana Torrado

Jefa de investigación: Carolina Rosas

Contacto: rosas.carol@gmail.com

Es ésta la segunda ocasión en que presentamos nuestros avances de investigación a la revista *Ciencias Sociales*. La primera vez, en mayo de 2005, pusimos de relieve la importancia de la temática abordada y explicitamos el marco teórico conceptual del que partimos. Ahora, buscamos actualizar el estado de nuestros avances, a la vez que informar algunos de los primeros análisis posibilitados por la información producida.

La movilidad poblacional de carácter internacional se presenta en el fin y comienzo de siglo como un tema de punta, ya sea por las magnitudes que ha alcanzado, por las repercusiones que provoca en países de origen, tránsito y destino, por la variedad de factores que involucra, como por la complejidad que conlleva su abordaje. Conforme aumenta el interés académico y la relevancia sociopolítica de la temática, se va reforzando una vasta serie de perspectivas y núcleos de intereses.

La inclusión de la perspectiva de género ha logrado cuestionar una serie de consideraciones teóricas y metodológicas que oscurecían la interpretación de la participación diferenciada de mujeres y varones en el proceso migratorio. Pero el interés se ha centrado principalmente en las mujeres, lo cual ha producido un "vacío relativo" en el conocimiento de la migración de varones desde un enfoque de género¹. Además, al excluirlos se cuenta con menos elementos para comprender la situación de las mujeres, dado que el género tiene un carácter relacional.

En este marco, nuestro proyecto procura comprender los condicionantes de género que operan en las decisiones migratorias de mujeres y varones peruanos, así como las consecuencias que el movimiento promueve en su situación. Hay que hacer no-

tar dos aspectos que realzan su importancia y le dan carácter de pionero. El primero, y como ya se ha dicho, es que gran parte de los estudios sobre migración y género se ha enfocado en las mujeres (confundiéndose, muchas veces, la categoría "género" con las categorías "mujer" o "sexo"). Por ello, nuestro aporte es original, ya que brinda la misma relevancia a la masculinidad y a la feminidad, considerándolas desde una perspectiva relacional. En segundo lugar, en nuestro país se han realizado importantes análisis estadísticos basados en descripciones sobre la población femenina o comparaciones entre los sexos a partir de información de censos o de encuestas no especializadas en la temática; sobresaliendo aquellos estudios que abordan aspectos sociodemográficos y económico-laborales. Pero las cuestiones que tienen que ver con los condicionantes de género de las decisiones migratorias, así como las consecuencias del movimiento sobre la situación de las personas en cuanto a su autonomía y equidad entre los sexos, "sólo pueden ser captados a través de instrumentos especialmente orientados a explorar las raíces y las consecuencias de los movimientos"². Además Cacopardo y Maguid (2003: 284) sostienen que "la respuesta a estos interrogantes requiere avanzar en un abordaje multidisciplinario, que complemente el análisis cuantitativo con técnicas cualitativas"³. Así, nuestro proyecto propone un abordaje metodológico mixto y en el que ambas estrategias (cualitativa y cuantitativa) se han orientado al análisis de las intersecciones entre la migración y el género, reconstruyendo aspectos pre y pos-migratorios.

Se ha finalizado el trabajo de campo comenzado en 2005 en la Ciudad de Buenos

Aires y el Conurbano Bonaerense. Respecto del abordaje cualitativo cabe resaltar que, luego de varias entrevistas con informantes claves, y mediante bolas de nieves disparadas en diversos ámbitos a fin de heterogeneizar la muestra, se concretaron 45 entrevistas en profundidad, realizadas por la jefa de investigación. La extensión de las entrevistas varió entre 1,5 y 4 horas, con encuentros informales previos y revisiones en todos los casos. La participación en actividades de la comunidad peruana y de muchas de sus familias, propiciaron confianza para las situaciones de entrevista. Se recabó información sobre toda la vida del entrevistado/a, profundizando en los aspectos simbólicos difíciles de captar mediante instrumentos cuantitativos.

En cuanto al abordaje cuantitativo, durante el mes de agosto de 2007 se realizó la Encuesta sobre Migración Peruana y Género (EMIGE-2007)⁴ en la cual se recabó información sobre aspectos migratorios, escolares, laborales, familiares, reproductivos, conyugales, etcétera, de mujeres y varones peruanos destinados en Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense. Cada uno de estos temas se indagó para dos grandes momentos: la pre-migración (la situación del encuestado antes de llegar a Argentina) y la pos-migración (la situación del encuestado en Argentina); algunos también incluyen preguntas sobre la infancia, la situación inmediata al arribo a Argentina, etcétera. La muestra (no probabilística) está compuesta por 700 casos, contemplándose cuotas por jurisdicción y, a su interior, por edad y sexo. Se encuentra avanzado el proceso de análisis del material recolectado y se ha avanzado en el establecimiento de contrastes y regularidades entre la población argentina, peruana, boliviana y paraguaya, a partir

de datos estadísticos (ya sea en lo que concierne a la temporalidad de las llegadas, composición por sexo y edad, escolaridad, actividad laboral, fecundidad, hogares y jefatura del hogar). Por otra parte, se ha avanzado en el análisis de la situación pre-migratoria de los entrevistados, a partir de información cualitativa. En este sentido, se han analizado las ingerencias de las construcciones de género en las decisiones migratorias de las parejas peruanas, y hemos encontrado que cuando las familias tienen que acomodarse a coyunturas económicas en las cuales los ingresos del varón no son suficientes, se ven trastocadas ciertas normativas de género. Con la crisis económica se fortalece la crisis masculina y con ella, la crisis familiar o de la pareja (con aumento de violencia contra la mujer o entre ambos). Las tres crisis encaenadas, junto a las características del mercado de trabajo de destino que, supuestamente, facilita la más rápida inserción femenina, impulsan la migración de la mujer peruana hacia Buenos Aires. Las redes fortalecidas por mujeres, la le-

gitimidad social que con el paso del tiempo han logrado los movimientos de mujeres en Perú, la cercanía espacial entre el país de origen y el de destino (que hace menos onerosos los costos del viaje), así como la relativa facilidad de entrada a la Argentina y baja peligrosidad del tránsito, también favorecen dicha selectividad.

La necesidad de que el varón no interrumpa su actividad laboral en Perú, para que el grupo familiar mantenga algún ingreso mínimo hasta que la mujer se establezca en Argentina, también juega un papel importante en la selectividad a favor de la mujer. La migración es uno de los comportamientos posibles tendientes a asegurar la reproducción material de la unidad familiar⁵. En el flujo aquí analizado, la mayoría de las mujeres unidas estarían migrando para incorporarse a un mercado de trabajo que les supone mejores ingresos, mientras los esposos operan como respaldo económico de las unidades familiares en el lugar de origen, al menos temporalmente. [CS]

1- Rosas, C. (en prensa): *Varones al son de la Migración: El papel de la migración internacional en la configuración de las masculinidades: estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago*, Ed. El Colegio de México AC, México.

2- Cacopardo M. C. (2004): "Crisis y mujeres migrantes en la Argentina", ponencia presentada a la Red de Estudios de Población.

3- Cacopardo M. C. y A. Maguid (2003): "Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires" en *Desarrollo Económico*, N° 70.

4- La encuesta fue apoyada económicamente por el Fondo de Población de Naciones Unidas en Argentina (UNFPA), y se realizó mediante la logística del Centro de Investigación en Estadística Aplicada (CINEA) de la Universidad Nacional de Tres de Febrero; organizándose un grupo mixto de encuestadores y supervisores argentinos y peruanos. Fueron importantes los aportes del INDEC para ubicar cartográficamente a los puntos muestrales (PM), así como las organizaciones de migrantes y el Consulado del Perú para establecer contactos con referentes en cada PM. Para el diseño del cuestionario se realizaron consultas con especialistas nacionales e internacionales.

5- Torrado, S. (2003): *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

ESPACIO EDITORIAL 2007 NOVEDADES



Visibilidad/Invisibilidad del Trabajo Social
Los fundamentos de una cosmología disciplinaria
Víctor R. Yáñez Pereira



Escenarios 12
Actores sociales, políticas públicas y debates sobre el desarrollo
Directora:
Dra. Margarita Rozas Pagaza



Escuchar las prácticas
La supervisión como proceso de análisis de la intervención en lo social
Alfredo Juan Manuel Carballeda



Trabajo Social
Prácticas Universitarias y Proyecto Profesional Crítico
I Encuentro Argentino y Latinoamericano



La nueva pobreza en el ámbito hospitalario
De la indefensión al ejercicio de ciudadanía social
Gabriela Andrea Cesilini
María Eugenia Guerrini
Patricia del Luján Novoa

Prevalencia de violencia familiar en la etapa de embarazo, parto y puerperio en mujeres adolescentes Descubriendo estrategias en la adversidad

Directora: Graciela Colombo

Equipo de cátedra: Luis Carnevale, Mónica Viglizzo, Luciana Veneranda, Gabriela Iglesias, Natalia Luxardo, Gabriela Pombo

Integrantes: Ana Duro, Patricia Fridman, Nancy Mugica, Alejandra Ravettino, Florencia Brivio, Cecilia Vento, Josefina González, Ariel Roger, Christian Milano, Federico Ghirimoldi, Melina Lanouguere, Yanina Espino, Gabriela Zamorano, Virginia Planas

Contacto: gcolombo@sinectis.com.ar

El proyecto se enmarca en la cátedra de Metodología II de la Carrera de Trabajo Social, en el Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y se desarrolla en forma conjunta con el IDIS (Instituto de Investigaciones Sociológicas) del Consejo de Profesionales en Sociología.

El trabajo de campo se realiza en el Servicio de Adolescencia, Pediatría, Neonatología y Sala de Internación del Hospital Cosme Argerich y en el Centro de Salud N° 15 del Área Programática del Hospital. Se cuenta con la participación activa de los profesionales de los servicios mencionados. Así también, con el apoyo y participación de los profesionales integrantes del Consultorio de Violencia Familiar del Hospital.

Esta inserción impulsa la conveniencia de la firma de un Convenio Marco de cooperación y de intercambio entre el Hospital Cosme Argerich y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, el que se efectivizará próximamente.

La temática seleccionada continúa una línea de investigación desarrollada por el equipo docente en la problemática de la violencia familiar contra la mujer en el marco de los Proyectos UBACyT¹.

En estudios anteriores se señala que en las mujeres consultantes al servicio de maternidad y obstetricia de un hospital público, cuyas edades oscilan entre los 15 y 19 años, la incidencia de violencia alcanza un 21,9%².

Estos resultados señalan la importante incidencia de violencia familiar en la población joven, asociada a embarazo adolescente. Se observa que este grupo debería constituir una población objeto de estudio, por la complejidad que presenta el embarazo en la adolescencia, agravado aún más por la existencia de un vínculo violento.

Los resultados señalados dieron lugar al proyecto de investigación actual, en el que se propone como objetivos:

- Conocer la prevalencia de violencia fami-

liar y/o de pareja en las consultas de mujeres adolescentes en la etapa de embarazo, parto y puerperio.

- Explorar las estrategias de respuesta que desarrollan las adolescentes en la etapa de embarazo, parto y puerperio, para enfrentar las situaciones de maltrato.

- Conocer los modelos de género prevalentes en los estilos de organización familiar en los que están insertas las adolescentes.

La investigación se inscribe en un estudio cuanti y cualitativo, en base a una estrategia de triangulación metodológica. El tipo de estudio es exploratorio y descriptivo. Para el primer objetivo de investigación se diseñó un protocolo para la detección de situaciones de violencia familiar y/o de pareja en las adolescentes en la etapa de embarazo, parto y puerperio. Con relación al segundo y tercer objetivo se diseñó una guía de entrevista cualitativa.

El objetivo de dicha entrevista es conocer las concepciones de género, la diversidad de estrategias y las respuestas que pueden estar desarrollando las mujeres frente a hechos de violencia. Se entiende que las situaciones de maltrato forman parte de un proceso de aprendizaje y de socialización de género, así como se adquieren se pueden modificar.

En la estrategia de trabajo de campo, la selección de la institución ocupó un lugar central en el encuadre de esta investigación ya que se considera que para el abordaje de esta problemática tan compleja, se requiere del apoyo institucional. Al mismo tiempo que se van recopilando datos en campo, es necesario implementar estrategias de asistencia y prevención en las adolescentes entrevistadas que declaran padecer situaciones de violencia familiar.

Al proceso de relevamiento de datos en campo no se lo considera como una mera recopilación de información, ya que durante el desarrollo de la entrevista estructurada,

aparecen situaciones de impacto y de movilización desde lo emocional subjetivo, debido a que se indaga en forma directa sobre situaciones de maltrato. Por tal motivo se les entrega a todas las adolescentes que participan una guía de recursos sobre prevención y asistencia en la temática de violencia familiar y en los casos de detección de situaciones de maltrato se articula con el Consultorio de Violencia Familiar.

Durante el desarrollo del trabajo de campo, se observa por parte del equipo médico y no médico del hospital, un importante nivel de compromiso e interés por la temática investigada, por lo tanto se elaboró una nueva guía cualitativa para ser aplicada a informantes clave, con el objetivo de relevar las percepciones y conocimientos que los mismos tienen sobre la temática que se aborda. Esta información será de utilidad al aplicar la estrategia de la triangulación metodológica.

Por otra parte, al observar que se podía tener acceso en más de una oportunidad a las adolescentes, (ya que van más de una vez a su control de embarazo y puerperio), se elaboró otra guía cualitativa, cuyo objetivo se orienta a conocer si aparecen situaciones de maltrato después de aplicar el protocolo, como así también si comenzó a visualizar situaciones de violencia, que hasta ese momento no eran consideradas como tales y por tal motivo no las declaró.

Al contar con el apoyo institucional y la participación de todos los servicios involucrados, el equipo de investigación cuenta con un espacio físico adecuado para el desarrollo del trabajo de campo. Los equipos profesionales nos derivan a las adolescentes para la aplicación del protocolo. En primera instancia se les entrega un consentimiento informado, en el que expresan si aceptan o no la situación de entrevista. Una vez que la adolescente acepta participar, se administra en primera instancia el Protocolo, que se inscribe en la entrevista estructurada, en los

casos en que se detectan situaciones de maltrato, se realiza la entrevista semiestructurada.

En el marco de este proyecto, y en la etapa de desarrollo en que se encuentra el mismo, los productos obtenidos son los siguientes:


- Se han desarrollado actividades de capacitación con estudiantes de trabajo social, de sociología y profesionales de distintas disciplinas. Se considera prioritario el intercambio entre estudiantes y profesionales de distintas disciplinas con la finalidad de avanzar en la construcción de miradas transdisciplinarias.

- Diseño del Protocolo y del Instructivo de Aplicación Definitivos para la detección de Casos de Violencia Familiar y/o de pareja en la adolescencia en la etapa de embarazo, parto y puerperio, en esta instancia participaron todos los integrantes del equipo. La construcción del protocolo definitivo incluyó un conjunto de actividades, entre ellas la implementación de la prueba piloto, para lo cual se aplicó el Instrumento de Recolección de Información Preliminar, evaluación de la pertinencia de los indicadores contemplados en el Protocolo y cambios propuestos a partir de la experiencia del trabajo en campo y evaluación sobre estrategias de abordaje para la situación de entrevista.

- Elaboración de Guía de Recursos para la asistencia y prevención de situaciones de violencia familiar en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano.

Entre las recomendaciones y como producto de esta investigación se sugiere: incorporar a la historia clínica indicadores referidos a la detección y caracterización de situaciones de violencia familiar y/o de pareja en las adolescentes consultantes.

Este producto puede considerarse como insumo para replicar en otras organizaciones de la salud, con la finalidad de que se pueda comenzar a reflexionar acerca de la implementación de protocolos uniformes que puedan ser de utilidad para la elaboración de estadísticas y de un sistema de monitoreo e información en la temática que se aborda.

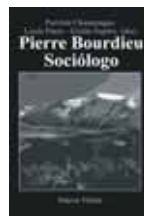
Las investigaciones en el tema de violencia familiar por la complejidad de su abordaje y la diversidad de aristas que hay que tener en cuenta, se necesita de mayor tiempo en campo que otras investigaciones empíricas. El trabajo en campo no se reduce solamente a relevar datos como algo frío, sino que el dato debe enmarcarse en una estrategia de asistencia y prevención. 



Jacques Donzelot
La invención de lo social
Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas



Laurence Dhan-Gaida
Musil
Saber y ficción



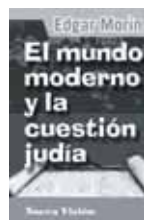
Patrick Champagne
Louis Pinto
Gisèle Sapiro (dir)
Pierre Bourdieu
Sociólogo



Pier Paolo Portinaro
El realismo político



David Le Breton
El sabor del mundo
Una antropología de los sentidos



Edgar Morin
El mundo moderno y la cuestión judía



Alice Platen-Hallermund
Exterminio de enfermos mentales en la Alemania nazi



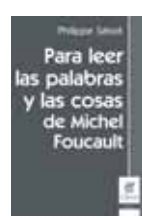
Ives Cusset
Stéphane Haber (dir)
Habermas / Foucault
Trajectorias cruzadas
Confrontaciones críticas



Jorge Belinsky
Lo imaginario: un estudio



Mustapha Chérif
El Islam y Occidente



Philippe Sabot
Para leer las palabras y las cosas de Michel Foucault



Zygmunt Bauman
Tim May
Pensando sociológicamente

Tucuman 3748 (1189) Ciudad de Buenos Aires
(011) 4864-5050 / 4863-1461 / ednuevavision@ciudad.com.ar

- 1- Proyecto UBACyT AS02: "Sistema de información y monitoreo de la violencia familiar. Diseño de un instrumento de registro de casos". Directora: Graciela B. Colombo. Y proyecto UBACyT AS41: "Prevalencia de casos de violencia contra la mujer. Una mirada alternativa desde el campo de la salud". Directora: Graciela B. Colombo.
- 2- Colombo, G., R. Ynoub, M. Viglizzo, L. Veneranda, G. Iglesias y P. Stropparo: "Prevalencia de casos de violencia familiar contra la mujer en la etapa de embarazo, parto y puerperio", *Revista Convergencia*, Revista Argentina de Sociología, Año 12 N° 38, Mayo-Agosto 2005.

Perla Aronson (*coordinadora*)

Notas para el estudio de la globalización. Un abordaje multidimensional de las transformaciones sociales contemporáneas

Buenos Aires, Editorial Biblos, 2007, 159 páginas.

El término globalización suscita variados debates e interpretaciones. Su irrupción como objeto de estudio, las diversas dimensiones que abarca y la complejidad que se le atribuye multiplican las definiciones acerca de su carácter y de sus repercusiones sobre la forma actual del capitalismo. Se exploran aquí las diversas posiciones teóricas ante el fenómeno, junto con una clasificación de las bases analíticas que organizan el campo de estudio en el marco de las ciencias sociales; y además, cuestiones como la ciudadanía, la religión, el conocimiento, la cultura, las ciudades y las universidades, según las visiones más difundidas, que han sido alteradas a causa del movimiento globalizador.

Mariela Bembi, Pablo Nemiña

Neoliberalismo y desendeudamiento. La relación Argentina-FMI

Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007, 123 páginas.

En 2005 el gobierno de Néstor Kirchner canceló anticipadamente la deuda que Argentina mantenía con el FMI. La medida abrió una nueva fase que plantea desafíos en varias direcciones. Para el Fondo supone una reubicación de su lugar en la economía, caracterizado por la tendencia a consolidar un modelo de exclusión económica y social. Para nuestro país, a partir de ahora, ya no será

posible ampararse únicamente en los condicionantes externos como excusa para no encarar la construcción de un proceso nacional de inclusión y desarrollo. En el centro del dilema señalado se posiciona este libro, con espíritu didáctico y un criterioso manejo de la información, que se completa con un práctico glosario de términos técnicos para los lectores poco familiarizados con el discurso económico.

Nicolás Casullo

Las cuestiones

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, 501 páginas.

El libro plantea la experiencia de un presente que tiene la revolución obrera y socialista como pasado, lo que obliga a revisar la biografía y el eclipse de las ideas de cambio histórico en los planos sociológico y psicológico, en los imaginarios de las nuevas subjetividades y los sujetos. Analiza el populismo desde las diversas posturas que en diarios y revistas discuten esa experiencia en el país y en América Latina y examina qué fueron los años setenta en Argentina desde las vanguardias políticas y estéticas, las distintas formas de la memoria que indagaban aquel tiempo. Para Casullo es necesario debatir con las distintas argumentaciones que componen el pasado, y para hacerlo se pregunta acerca del papel que cumplió el pensamiento intelectual en nuestra historia.

Daniel Feierstein

El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, 405 páginas.

El autor articula dos genocidios: el ejecutado por el nazismo entre 1933 y 1945, y el ocurrido en la Argentina entre 1974 y 1983. Considera que ambos procesos no fueron sucesos excepcionales en la historia contemporánea, sino ejemplos de peculiares tecnologías de poder; no se limitaron al aniquilamiento de colectivos humanos, sino que también "reorganizaron" las relaciones sociales hegemónicas mediante la construcción de una otredad negativa, el hostigamiento, el aislamiento, el debilitamiento sistemático, el aniquilamiento material y la realización simbólica. A partir de testimonios de sobrevivientes analiza el dispositivo fundamental de la práctica social genocida y prueba la continuidad entre el nazismo y el "Proceso de Reorganización Nacional".

José Garriga Bucal

Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol

Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, 161 páginas.

El libro es el resultado de un exhaustivo trabajo de campo con integrantes de lo que usualmente se denomina "barrabravas". Se examinan las variadas relaciones sociales de los miembros de una hinchada de fútbol, exhibiendo un circuito de préstamos e intercambios de favores que supera los límites del grupo; y las relaciones personales de sus miembros con dirigentes de las instituciones deportivas, con políticos y vecinos, mostrando tanto la dimensión instrumental

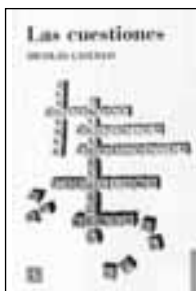
Perla Aronson (*coordinadora*)
Notas para el estudio de la globalización.
Un abordaje multidimensional de las transformaciones sociales contemporáneas



Mariela Bembi, Pablo Nemiña
Neoliberalismo y desendeudamiento.
La relación Argentina-FMI



Nicolás Casullo
Las cuestiones



Daniel Feierstein
El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina



José Garriga Bucal
Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol



como la moral de los intercambios. Además propone dilucidar el papel de la violencia en la construcción de estos vínculos; así, es la participación en enfrentamientos corporales el gesto que instaura al hincha en dicha red de intercambios.

Claudia Hilb, Matías Sirczuk

Gloria, miedo y vanidad. El rostro plural del hombre hobbesiano

Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, 110 páginas.

Se parte de la constatación de que existe en la obra de Hobbes una tensión aparentemente irresuelta entre el carácter naturalmente vanaglorioso de los hombres que los conduce a la guerra y la afirmación simultánea de la primacía en ellos de la pasión del miedo a la muerte violenta, que abre el camino a la paz. El libro despliega los elementos de esa tensión en el texto hobbesiano para abocarse luego a establecer una suerte de inventario de los distintos modos en que ésta ha sido encarada en las interpretaciones consagradas de la obra de Thomas Hobbes. Así, propone mostrar que las controversias respecto de la naturaleza de la ley natural y de la obligación política pueden ser iluminadas observando el modo en que cada una de las interpretaciones lee la relación entre miedo, gloria y vanagloria en su obra.

Pedro Krotsch, Antonio Camou y Marcelo Prati (coord.)

Evaluando la evaluación: políticas universitarias, instituciones y actores en la Argentina y América Latina

Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.

El libro es parte de un itinerario de investigación, reflexión y de debate colectivo que lleva años de compartida labor. El grupo se conformó con investigadores de diferente formación disciplinar y de distintas pertenencias institucionales, pero con preocupaciones comunes: estudiar la universidad como actor y como institución compleja, como sujeto de cambios y objeto de políticas, como problema de investigación y como espacio de producción crítica de saberes y visiones. Este volumen pretende continuar la estela de diálogo crítico con todos los actores del campo universitario, bajo el supuesto de que sólo a partir de la construcción colectiva de una nueva visión sobre la universidad será posible su transformación.

Carlos Lema

La precariedad del empleo asalariado. Lazos sociales y estrategias de vida

Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2007, 204 páginas.

La tesis de Carlos Lema está dirigida a estudiar distintos aspectos del proceso mediante el cual el empleo asalariado es precarizado en el sector del personal embarcado y, además, a analizar los efectos que la condición de precariedad produce en las estrategias de vida y lazos socio-laborales; y se indagan los tipos y formas de respuestas que, como forma organizativa, se han implementado en el sector. Si bien los procesos de precarización tienen denominadores comunes en el país, el caso de los trabajadores embarca-

dos fluviales presenta características propias que lo diferencia de otros similares, motivo que hace que el mismo adopte una singular importancia para su estudio.

Mario Margulis, Marcelo Urresti, Hugo Lewin y otros

Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires

Buenos Aires, Editorial Biblos, 2007, 317 páginas.

Los autores han investigado las transformaciones en los códigos culturales presentes en los comportamientos e intercambios simbólicos de los jóvenes en el plano de la sexualidad y el amor, y su influencia en las formas en que se constituyen y desenvuelven las familias, las expectativas respecto de la maternidad y el matrimonio y las nuevas modalidades que emergen en las relaciones de género. En la primera parte se analiza la diversidad espacial en el interior de los sectores populares; la segunda agrupa estudios que dan cuenta de transformaciones que pueden observarse en el marco de procesos de cambio en el plano de la sexualidad, la afectividad y la constitución de familias que han sido encaradas poniendo énfasis en la dimensión cultural.

Juan Carlos Marín

Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio

Buenos Aires, La Rosa Blindada-Picasso, 2007, 204 páginas.

Esta es una nueva edición (corregida y aumentada) de un libro en el que los hechos



Claudia Hilb, Matías Sirczuk
Gloria, miedo y vanidad. El rostro plural del hombre hobbesiano



Pedro Krotsch, Antonio Camou y Marcelo Prati (coord.)
Evaluando la evaluación: políticas universitarias, instituciones y actores en la Argentina y América Latina



Carlos Lema
La precariedad del empleo asalariado. Lazos sociales y estrategias de vida



Mario Margulis, Marcelo Urresti, Hugo Lewin y otros
Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires

que se relatan siguen operando aún hoy. Desde entonces, esos hechos se fueron prolongando de muy diversas formas y transfigurados en sus personificaciones, se han ido reinstalando en la vida política, social y cultural del país. Es verdad que las condiciones actuales no son las mismas en que comenzaron a constituirse los procesos políticos y sociales de los que el autor ha llamado acumulación original del genocidio (1973/76), pero también es cierto que deberíamos tener presente el significado del lento pero sostenido y creciente proceso de confrontación que genera el actual malestar social.

Julián Rebón

La empresa de la automomía. Trabajadores recuperando la producción

Buenos Aires, Ediciones Picaso, 2007, 254 páginas.

La recuperación productiva de las empresas por sus trabajadores es la resultante del modo en que fueron alteradas por la crisis diferentes entidades sociales preexistentes, posibilitando las condiciones para nuevas articulaciones. No fue la existencia previa de una conciencia crítica a la formación social el nutriente cultural central del proceso, sino el desafío de "recuperar" o evitar la destrucción de su identidad social como trabajadores estables. La vivencia del trabajo como elemento de dignificación personal les otorgará legitimidad para desafiar la legalidad cuando ésta se convierta en un obstáculo. La acción directa resolverá favorablemente

esta tensión entre legitimidad y legalidad, construyendo la posibilidad de avanzar en la tenencia de la unidad productiva.

Lucas Rubinich, Marcelo Langieri (prólogo)

La Sociología ahora

Buenos Aires, Siglo veintiuno Editores, 2007, 269 páginas.

Los textos fueron seleccionados en el marco del concurso organizado por la editorial y la Carrera de Sociología. Los trabajos reunidos permiten atisbar las preguntas que se hacen hoy las nuevas generaciones de sociólogos del país, sus temas de investigación y sus modalidades de análisis e interpretación. Cada uno de los ensayos busca explorar diferentes zonas de lo social, especialmente aquellas donde el deterioro de las condiciones socioeconómicas y la fragmentación de las últimas décadas originaron subjetividades inéditas y nuevos modos de lazo comunitario. La apuesta que se realiza con este libro tiene que ver con resignificar la tradición sociológica a través de lazos productivos con el presente, de aportar para comprender un mundo que hay que cambiar.

Agustín Salvia y Eduardo Chávez Molina (compiladores)

Sombras de una Marginalidad Fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina

Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila, 2007, 382 páginas.

Este libro fue realizado por el equipo de investigación del Programa de Cambio Estructural y Desigualdad Social del IIGG-FSOC. La principal hipótesis es que la marginalidad laboral que se extiende en los grandes centros urbanos de Argentina y América Latina constituye un componente sistémico y, por ahora, al menos no disfuncional, encadenado al funcionamiento global del régimen de reproducción social y de dominación político-institucional. El paisaje urbano deja entrever una variada gama de estrategias organizadas de supervivencia que conviven con la marginalidad: mendigos, limpiavidrios, cartoneros, trabajadoras sexuales, etcétera. Sin embargo, con la actual recuperación económica, estas prácticas laborales informales persisten casi sin cambios.

Agustín Santella, Andrea Andujar

El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las luchas metalúrgicas de Villa Constitución. 1970/1976

Buenos Aires, Desde el subte editorial, 2007, 126 páginas.

El libro cuenta la historia de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución (Santa Fe) que concentra un polo industrial estratégico en la Argentina. En la década de 1970 los trabajadores de esa ciudad se organizaron y dieron luchas excepcionales por sus derechos sindicales enfrentándose al gobierno de Isabel Perón, los sindicatos dirigidos por la burocracia sindical y a las patronales. Se busca aquí encontrar las enseñanzas de las grandes luchas de nuestra historia para vincular el pasado con el presente y ayudar a la organización futura.

Juan Carlos Marin
Los hechos armados. Argentina 1973-1976.
La acumulación primitiva del genocidio

Julián Rebón
La empresa de la automomía.
Trabajadores recuperando la producción

Lucas Rubinich, Marcelo Langieri (prólogo)
La Sociología ahora

Agustín Salvia y Eduardo Chávez Molina (compiladores)
Sombras de una Marginalidad Fragmentada. Aproximaciones
a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina

Agustín Santella, Andrea Andujar
El Perón de la fábrica éramos nosotros. Las Luchas
metalúrgicas de Villa Constitución. 1970/1976

